Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Magíster en estudios interdisciplinarios en Infancias

“Hay que salir todos los días a comerse el mundo para ellos”: Migración y parentalidades intensivas en familias migrantes en Santiago de Chile

AFE para optar al grado de Magíster en Estudios Interdisciplinarios en Infancias

Trinidad del Río Gómez

Director(a):
María José Reyes Andreani

Comisión Examinadora:
Dimas Santibáñez Yañez
Jennifer Miranda Miranda

Santiago de Chile, 2024

Nombre de la autora: Trinidad del Río Gómez
Profesora guía: María José Reyes Andreani
Grado académico: Magíster en Estudios Interdisciplinarios en Infancias
Título de AFE: “Es que su cultura es así”: Racialización y parentalidades intensivas en familias migrantes en Santiago de Chile

Resumen

En el Chile neoliberal de las últimas tres décadas, se han generado de manera simultánea distintos procesos, como la instalación y cambio de un patrón migratorio que consolida a Chile como país receptor de migrantes, con las complejidades y desafíos que ello implica, particularmente respecto de la promoción y protección de derechos de niños, niñas y jóvenes en contextos de movilidad. Por otro lado, interesa también el fortalecimiento de una cultura parental denominada por algunos investigadores como parentalidad intensiva, que aumenta las exigencias sobre las familias, individualizando las responsabilidades en el desarrollo y crianza de sus hijos e hijas. La presente investigación tiene por objetivo dar cuenta de la configuración de parentalidades en familias migrantes haitianas y venezolanas, para lo cual se indagó en los discursos de mujeres migrantes que son madres. A modo de hallazgos, se identifican tres variables relevantes que se entrecruzan en la configuración de parentalidades, incidiendo y posibilitando el despliegue de ciertas prácticas y estrategias, a saber, las condiciones de vida, marcadas fundamentalmente por la experiencia migratoria, los aspectos culturales de la sociedad receptora y cómo se relacionan con los contextos socioculturales de origen, y finalmente la reflexividad y agencia de las mujeres, que generan distintas estrategias para acortar la brecha entre aquella parentalidad que pueden tener y la que desearían. A modo de conclusiones se presentan reflexiones en torno a la incidencia entre los resultados y la relación entre las familias y las instituciones, así como la importancia de transformar los sesgos que se consolidan cada vez más, comprendiendo sus posibles riesgos.

“Día tras día se niega a los niños el derecho de ser niños. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, el mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, y a los del medio, a los que no son ni pobres ni ricos, el mundo los tiene bien atados a la pata del televisor para que desde muy temprano acepten como destino la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños”.

Patas Arriba, Eduardo Galeano

A los niños y niñas del pueblo, a quienes no les importan las fronteras
y líneas imaginarias trazadas a conveniencia ajena.
A las que se atreven a dejar todo por ofrecerles un poco más y que
salen ‘todos los días a comerse el mundo, para ellos’.

A ellas y ellos toda mi admiración y mi convicción de otro mundo
posible, donde el cuidado sea colectivo, el juego sea cotidiano y
los papeles no sean prioridad.

AGRADECIMIENTOS

A las impresionantes mujeres que quisieron compartir conmigo sus historias de vida, y las decisiones que toman cada día por ellas y sus hijos e hijas.

A quienes me ayudaron a hacer esto posible:

Alexandra, por abrirme las puertas a tu gente y tu idioma, por tu tiempo, apoyo e inmensa sabiduría y convicción. Por siempre recordarme la importancia de decir lo que es justo.

Regine, por esclarecer tanto, por inspirarme con tu pensamiento crítico, y por la convicción de que, aunque se disfraza de justicia, esperar lo mismo de todos, no es sino un acto de discriminación.

A María José Reyes Andreani, por su guía, por mostrarme una forma de docencia que desconocía. Por recordarme que la rigurosidad no implica abandonar la ternura.

A mis amigas, que me enseñaron cosas, que me alentaron y que me apañaron, gracias por ser hinchada siempre.

A mi Ale, que con cariño y paciencia me recordó a diario que sí podía.

A mi mamá, que una vez más me regaló su tiempo. Yo sé que ‘no lo entiendo porque no soy mamá’, pero este ejercicio me acerca un poquito más a eso.

A todas, gracias de nuevo.

Índice

Capítulo I. Antecedentes ... 1

Normativa internacional: protección de niños, niñas y jóvenes en contexto de movilidad ... 1

Migración en Chile: Cambios recientes en el actual patrón migratorio y participación de NNJ en el mismo ... 2

Crianza y parentalidad en Chile ... 7

Capítulo II. Planteamiento del problema y objetivos ... 9

Objetivos ... 12

Capítulo III. Marco Teórico ... 13

Parentalidad, crianza y cuidados ... 13

Parentalidad en el neoliberalismo ... 14

La sospecha en las parentalidades de los sectores populares ... 15

Las nociones normativas de parentalidad y las políticas públicas ... 16

Migración y parentalidad ... 18

Capítulo IV. Estrategia Metodológica ... 22

1. Enfoque metodológico ... 22
2. Unidad de análisis ... 22

Población ... 22

Muestra ... 23

3. Técnicas e instrumentos de recolección de información ... 23

Entrevistas en profundidad ... 23

Resumen de las participantes ... 24

4. Técnicas de análisis de información ... 25
5. Criterios y protocolos éticos ... 26

Capítulo V. Resultados ... 28

1. Migración como determinante de las condiciones de vida ... 29

Primer momento: instalación y parentalidad en emergencia ... 30

Pérdida de las redes formales e informales de apoyo y cuidado 36
La brecha entre la parentalidad idealizada y la real 40
2. Criar en el Chile neoliberal 44
Criar frente a la cultura chilena 46
3. Reflexividad y rol materno 64
Capítulo VI. Conclusiones 74
VII. Bibliografía 81

Capítulo I. Antecedentes

Desde el fin de la dictadura en 1990 Chile comienza a posicionarse como país receptor de personas migrantes, en principio fundamentalmente desde los países fronterizos. De manera paralela, con la profundización del neoliberalismo, comienza a instalarse una tendencia en relación a las parentalidades, que amplía los mandatos sobre las mismas e individualiza las responsabilidades de cuidado de niños y niñas. A continuación se plantearán los principales antecedentes en relación a ambos procesos y la vinculación de los mismos.

Normativa internacional: protección de niños, niñas y jóvenes en contexto de movilidad

En diciembre de 1990 se adopta la Convención internacional sobre la protección de los derechos de los trabajadores migratorios y de sus familias, pero entra en vigor recién el marzo de 2003 cuando alcanza las 20 ratificaciones necesarias. Chile la firma inicialmente en septiembre de 1993, y la ratifica casi 10 años después, en marzo de 2005. Cabe mencionar que hasta el día de hoy, los países del norte global, consolidados como países receptores de personas migrantes, no han ratificado esta convención.

Esta convención tiene como objetivo velar por el resguardo de los trabajadores migratorios y sus familias, buscando que los Estados promuevan y faciliten la migración regular mediante el reconocimiento de derechos, a la vez que establece derechos que no pueden ser transgredidos ni limitados con independencia de la situación migratoria de las personas. Al mismo tiempo establece explícitamente algunos derechos relativos a los hijos e hijas de trabajadores migratorios, como el derecho a la nacionalidad, el nombre y el registro de su nacimiento, en caso de los nacidos en el país de destino, y particularmente, establece orientaciones relativas al derecho a educación, el cual debe ser en igualdad de condiciones a los

nacionales, no puede depender de la situación migratoria, y debe promover el aprendizaje de la lengua y cultura materna, a la vez que permitir la adquisición de la lengua local (ONU, 1990). De este modo, se establecen no solo los primeros lineamientos internacionales relativos a la protección específica de las personas en situación migratoria, sino también con especificidad relativas a niños, niñas y jóvenes (en adelante NNJ) en contexto de movilidad.

De manera paralela, la Convención sobre los Derechos del Niño es firmada en 1989, y entra en vigor el 1990, año en el que es firmada y ratificada por Chile. Su relevancia frente a este tema radica no solo en ser un marco para la comprensión de niños y niñas como sujetos de derecho, sino también en explicitar que sus derechos son independientes de cualquier categoría como su nacionalidad, color de piel o cualquier situación administrativa de sus padres (Art. 2 CDN), como por ejemplo la irregularidad migratoria, entregando a los Estados obligaciones de protección de niños y niñas en contexto de movilidad. Además, considera cuestiones importantes como el derecho a la nacionalidad (Art. 7, CDN), la integración social (Art. 23, CDN) y el resguardo y educación en su cultura e idioma (Art. 29, 30 y 31, CDN).

Por tanto, Chile ha ratificado las dos convenciones de mayor relevancia relativas al resguardo y promoción de derechos de NNJ en contexto de movilidad, ambas por más de 20 años. A lo largo de los siguientes apartados, se describirá cómo ha cambiado el panorama migratorio hacia Chile, volviendo relevantes muchas de las cuestiones suscritas en los acuerdos anteriormente mencionados.

Migración en Chile: Cambios recientes en el actual patrón migratorio y participación de NNJ en el mismo

La historia de Chile y los movimientos migratorios ha estado caracterizada por tres momentos principales, a saber, (1) la inmigración planificada selectiva de personas europeas durante el siglo XIX, (2) la emigración durante la dictadura

militar producto de la represión y persecución política y (3) el actual patrón migratorio que comienza en los 90s con el fin de la dictadura (Stefoni, 2011).

Este último se caracteriza por ser una migración latinoamericana, que en sus primeros años es fundamentalmente fronteriza y principalmente femenina (Soffia & Cano, 2009; Stefoni, 2011)). En la última década esta migración se ha dinamizado fuertemente, lo que se evidencia en las siguientes características:

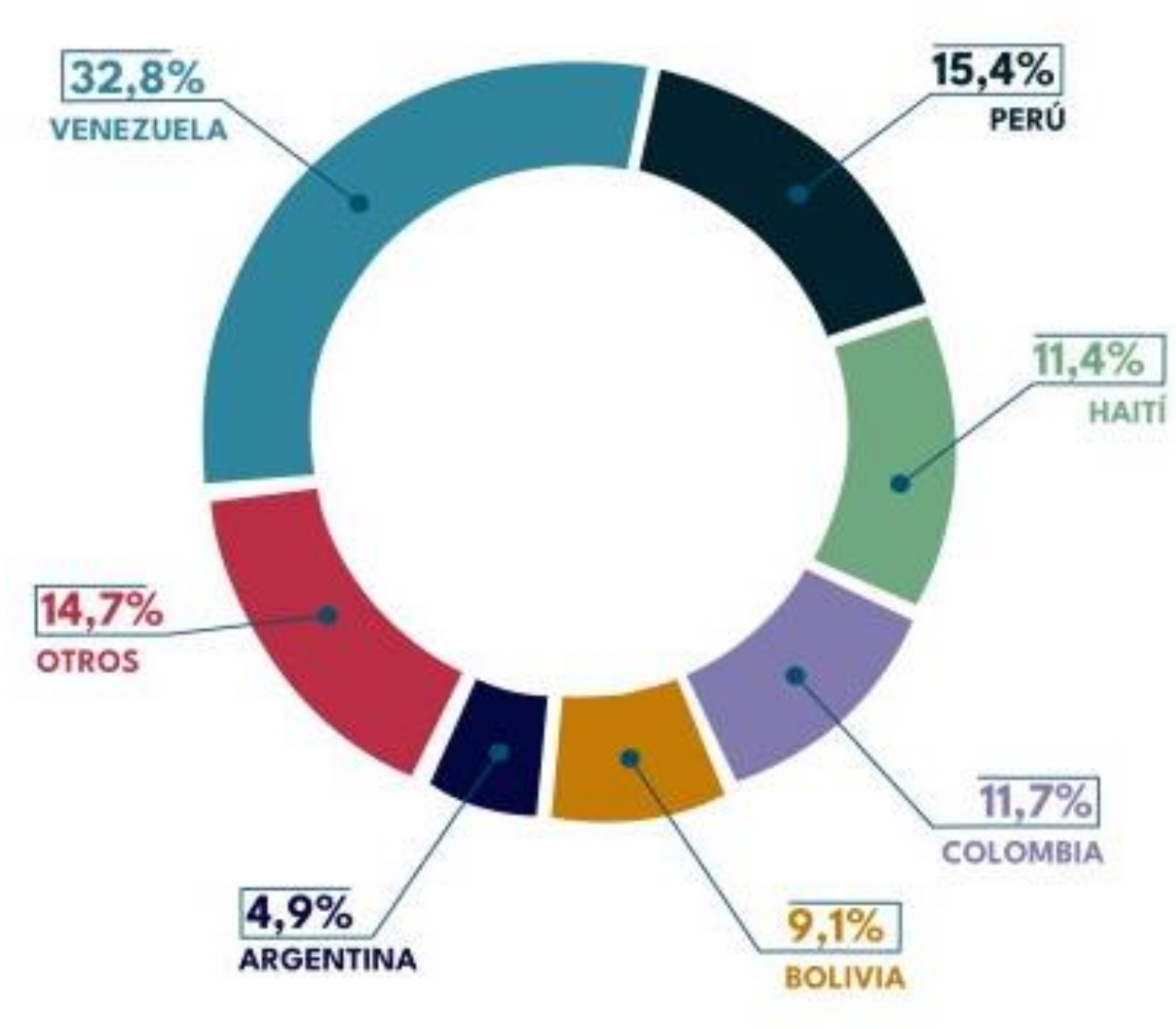
1. Aumento significativo del flujo de personas migrantes, así como también su composición, en tanto se diversifican los países de origen, sumándose a los ya instaurados como Perú, Bolivia y Ecuador, otros como Colombia y República Dominicana, y posteriormente Haití y Venezuela, posicionando a Chile como uno de los países con mayor crecimiento migratorio en el mundo entre 2018 y el primer trimestre 2022 (OIM, 2022).

2. Al mismo tiempo, se modifican las regiones de asentamiento, si bien se mantiene la concentración en la RM y regiones del norte, comienza a evidenciarse la presencia de población migrante en todas las regiones del país (SJM, 2020).

3. Cambia la composición sexo-genérica de la población migrante, con el aumento de la migración masculina y familiar, es decir, donde hijos e hijas también migran, y no solo las madres como en la primera etapa del actual patrón migratorio (SJM, 2020)

Los datos más recientes entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración, plantean que hay un total de 1.482.390 personas migrantes o refugiadas en Chile, (INE & SERMIG, 2022) correspondiente al 7,5% de la población en Chile. Más del 30% del total de extranjeros proviene de Venezuela, siendo esta nacionalidad la más prevalente dentro del país, seguida por Perú, Haití, Colombia y Bolivia (INE & SERMIG, 2022).

Gráfico 1. Personas migrantes que viven en Chile según país de origen



Fuente: Elaboración de SJM Chile a partir de datos de OIM, (2022)

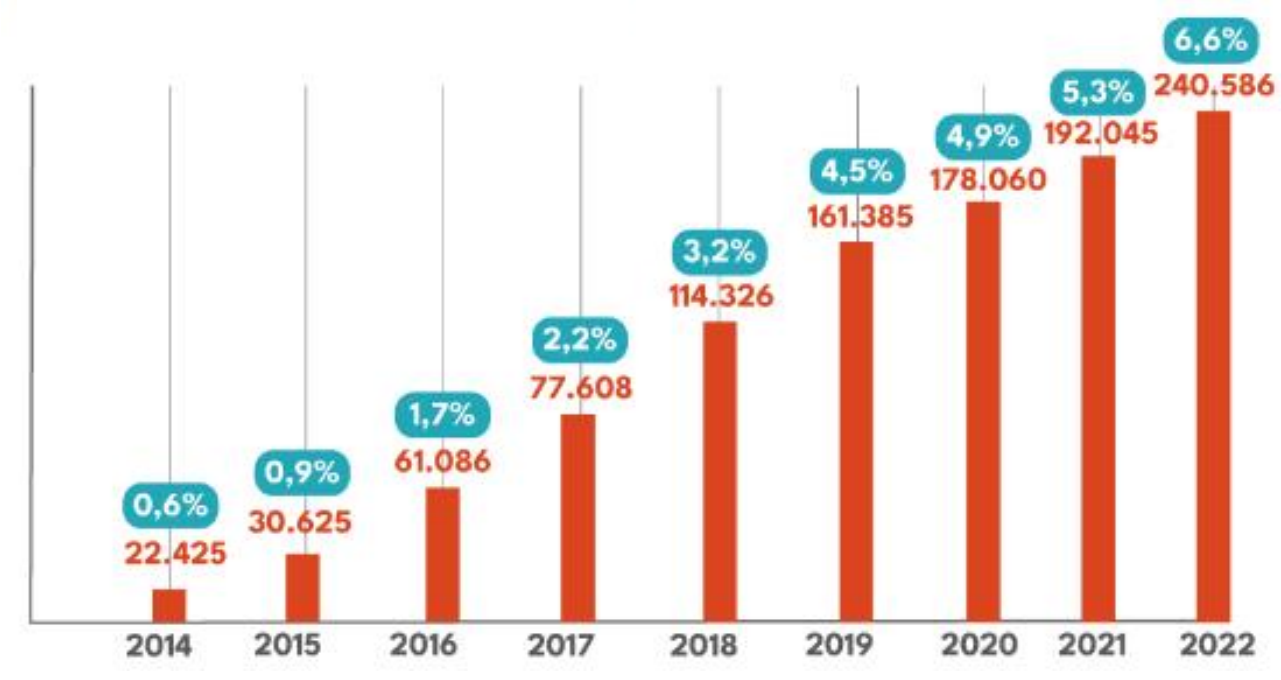
Respecto a las visiones sobre la migración presentes en la sociedad chilena, el escenario actual se caracteriza por la presencia de un racismo abierto y manifiesto (Gálvez, Durán, Lawrence, & Rojas Pedemonte, 2020). El racismo está presente

de manera amplia en la sociedad, y por tanto pueden tener consecuencias en el ejercicio de derechos de las personas migrantes, al estar presentes en funcionarios y personal de atención directa. Según la encuesta Bicentenario (Universidad Católica, 2021) un 78% de los encuestados considera que la cantidad de migrantes es excesiva, y al comparar con la misma encuesta en años anteriores, aumenta la noción de que las personas migrantes no deberían tener los mismos derechos que el resto de los ciudadanos. Este resultado contrasta con otros de la misma encuesta, en tanto un 85% de las personas declara nunca haber tenido un conflicto con personas migrantes.

Sobre la presencia de NNJ en contexto de movilidad, de la comunidad extranjera que reside en el territorio nacional, un 13,4% corresponde a NNJ entre 0 y 19 años (INE & SERMIG, 2022). Al mismo tiempo, según datos de la encuesta Voces Migrantes (SJM & Ekhos, 2019) cerca del 15% de niños y niñas chilenos tiene un papá o mamá migrante. Según datos del Ministerio de Educación, la proporción de estudiantes extranjeros en el sistema educativo pasa de un 0,6% en 2014 a un 6,6% en 2022, correspondiente a 240.586 estudiantes[1].

[1] Servicio Jesuita a Migrantes según datos SIGE de Ministerio de Educación

Gráfico 2. Evolución de cantidad de matrícula migrante en el sistema escolar chileno y porcentaje que representa en relación al total de matrícula por año



Fuente: Elaboración de SJM Chile a partir de bases de datos de SIGE 2014 a 2022, Ministerio de Educación

Los registros del sistema educativo son, actualmente, el dato más certero sobre la cantidad de NNA presentes en Chile. A partir del aumento de ingresos por paso no habilitado, que no requieren la auto denuncia de niños y niñas, por ser menores de edad, la estimación de datos migratorios se vuelve muy compleja, en general, y en particular en relación a niños y niñas.

La investigación relativa a NNJ en contexto de movilidad se ha centrado principalmente en la inclusión escolar (ver (SJM, 2018; Poblete & Galaz, 2017; SJM, Focus, & Educación, 2019; Tijoux M. , 2013; Stefoni & Riedemann, 2015))

sin embargo, a medida que aumentan las familias migrantes[2] criando en Chile, se vuelve relevante conocer sus experiencias y cómo se relacionan con las ideas preponderantes a nivel local.

Crianza y parentalidad en Chile

Una modalidad de crianza "*se presenta como parte de un orden instituyente que opera regulando o reglamentando las relaciones que establecen los adultos con las niñas y niños en el marco de sus vidas cotidianas"* (Santibáñez, Tobar, & Villagrán, 2020, pág. 17). El sistema familiar se relaciona a su vez con distintas instituciones en el entorno, tanto públicas como privadas, que tienen una determinada visión de cómo deben ser esas relaciones, cuál es la forma correcta en la que el mundo adulto se debe relacionar con los niños y niñas "a su cargo" y cual es "la buena forma de criar" (Pavéz, Galaz, & Poblete, 2020).

Los estilos de crianza se estructuran a partir de distintas variables como elementos culturales y concepciones relativas a la niñez, la parentalidad y la "buena o mala crianza", elementos experienciales, aprendizajes de las y los adultos como resultado de sus trayectorias que generan continuidad o quiebre con ciertos estilos o estrategias y elementos contextuales o situacionales que generan condicionamientos sociales estructurales, económicos, o territoriales (Santibáñez, Tobar, & Villagrán, 2020).

Estos mismos autores, plantean que las variables anteriores, se entrecruzan y configuran concepciones y creencias relativas al estatuto de la niñez y la condición de hijo o hija, orientaciones morales y normativas sobre la buena y mala parentalidad, estrategias, comportamientos, prácticas y recetas socialmente

[2] Por familias migrantes, se entenderá a aquellas de padres o madres migrantes, independiente de la nacionalidad de niños, niñas y jóvenes, a quienes nombraremos como *en contexto de movilidad* en tanto pueden no ser migrantes o refugiados pero de igual manera sus vidas se ven influidas por la historia de sus familias.

aceptados, repertorio de justificación que integra o resuelve las prácticas socialmente sancionadas y los resultados que se espera que estos procesos generen en la formación de niños y niñas. Estos discursos y prácticas se organizan dando forma a distintos estilos parentales (Íbid).

En las últimas décadas, se ha generado un aumento en el interés por investigar los procesos de crianza, socialización, aculturación y cuidado, desde distintos enfoques y disciplinas. De la mano de este proceso, se consolidan múltiples perspectivas sobre cómo criar desde un saber experto y distintos investigadores comienzan a dar cuenta de la instalación de una “cultura parental” que plantea expectativas y exigencias sobre padres y madres, acuñando conceptos como parentalidad intensiva, determinismo parental o parentalidad paranoica (Faircloth & Murray, 2015).

Históricamente, la maternidad en Chile ha estado marcada por el marianismo, desde el ethos católico, como horizonte normativo y como relato fundante (Paz, 1959; Stevens, 1977; Morandé, 1984 y Montecino, 1996, 2010, en (Narea, Murray, & Tizzoni, 2021)). Desde esta conceptualización, no sólo se asocia lo femenino a la maternidad como algo inseparable, que considera “anormal” y “egoísta” a aquellas mujeres que no lo desean, sino también a ciertas cualidades en el ejercicio de ésta, como la abnegación y el sacrificio.

En relación a parentalidad y diversidad cultural, hay múltiples investigaciones que observan la crianza y los cuidados en contextos indígenas (Sadler & Obach, 2007; Murray, Bowen, Segura, & Verdugo, 2015), mientras que en lo relativo a la parentalidad en familias migrantes hay un desarrollo aún incipiente. Naudón (2016) caracteriza las visiones en torno a la crianza migrante presentes en equipos de jardines infantiles. La autora plantea que la crianza de estas mujeres es evaluada desde un ideal construido en torno a la *maternidad chilena* marcada por las características ya mencionadas de lo mariano (Íbid). Las educadoras tienen como objetivo de la crianza que niños y niñas sean ordenados, limpios, obedientes y cariñosos, y entienden que esto se logra a partir de pautas de

crianza *chilenas.* Desde la perspectiva de las educadoras, los niños haitianos son percibidos como los más distantes de este ideal y son considerados como disruptivos, agresivos y descariñados, por lo que asumen la tarea de *enseñar* a las madres migrantes cómo deben criar (Íbid).

Lo descrito por Naudon es una dinámica que no se concentra exclusivamente en los jardines infantiles, sino en general en las instituciones que realizan intervención familiar, o que se vinculan a NNJ en contexto de movilidad, como jardines, escuelas y centros de salud. En la intervención con familias se tienden a reproducir nociones normativas sobre cómo deben ser las prácticas parentales, lo que puede tener consecuencias homogeneizantes y estigmatizantes. Las intervenciones psicosociales familiares, tienden a tener una mirada individual y centrada en el déficit de las familias por sobre sus recursos o potencialidades, lo cual se suma a estándares y manuales de “habilidades parentales” poco situados o sensibles (Pavez-Soto, Galaz Valderrama, Poblete-Godoy, Acuña, & Sepúlveda, 2020).

En el mismo estudio, las autoras plantean la relevancia de incorporar una mirada intercultural en la intervención, a pesar de las dificultades metodológicas que aquello conlleva, con especial énfasis en las nociones relativas al cuidado infantil, ya que se observa un concepto de cultura estático, cerrado y asimilable a lo nacional, que por consiguiente genera explicaciones monocausales, homogeneizadoras y culturalistas (Íbid, 2020).

Capítulo II. Planteamiento del problema y objetivos

A partir de los cambios ya descritos en el patrón migratorio actual, es posible ver un aumento de las familias migrantes o padres y madres migrantes con hijos nacidos en Chile, es decir, adultos/as migrantes criando en Chile. Todo esto en un

contexto de fortalecimiento de una “cultura de la parentalidad” que aumenta las expectativas sobre quienes crían a partir de una exaltación del saber experto.

En el contexto actual, donde se han masificado discursos contra la migración a nivel mediático, a la vez que una fuerte asociación entre migración y delincuencia, el racismo se ha evidenciado fuertemente en la sociedad receptora, a través de diversos discursos que van desde el rechazo de las personas migrantes por su color de piel o rasgos indígenas (INDH, 2017) hasta la idea de que existe un gran conflicto entre chilenos e inmigrantes (Universidad Católica, 2021). Incluso, ha aumentado durante los últimos años la apreciación de que la cantidad de personas migrantes en Chile es “excesiva” y que estos no deberían contar con los mismos derechos que las personas chilenas (íbid).

Las personas que trabajan en las distintas instituciones a las cuales se vinculan las personas migrantes no están exentas de estas visiones, que pueden permear las relaciones que establezcan con éstas. A esto, se suma la visión ya caracterizada sobre cómo debe ser la crianza en Chile, tradicionalmente asociada a lo mariano y al sacrificio. A partir de esto, se comienzan a producir y reproducir ciertos discursos en torno a las “habilidades parentales” de las familias migrantes, generando una mirada inferiorizante de las mismas, y potenciando la idea de que se les debe “enseñar como criar” (Naudón 2016; Pavez-Soto, Galaz Valderrama, Poblete-Godoy, Acuña, & Sepúlveda, 2020). En estos contextos, también se ven interpretaciones “culturalistas” (entendiendo cultura como algo equivalente a nacionalidad) de manera tal que se interpreta que hay una forma haitiana o venezolana de criar, o incluso a veces una forma migrante de criar, simplificando y dando explicaciones monocausales a procesos más complejos y donde intervienen distintas variables, como se estableció anteriormente.

En este contexto, se plantea la urgencia y la relevancia de generar conocimiento relativo a la parentalidad de familias migrantes, y a cómo se relacionan con el saber experto preponderante en la actualidad. En este sentido, se pretende en primer lugar, caracterizar la mirada de estas familias sobre el ideal hegemónico de

parentalidad competente, para luego identificar y caracterizar las tácticas que generan niños y niñas y sus respectivos padres y madres al relacionarse con este ideal. Por tanto, se plantea la pregunta de ***¿Cómo se configuran las parentalidades en familias migrantes haitianas y venezolanas en Santiago de Chile?***

La pertinencia de esta investigación radica en la urgencia de contar con mayor información para fortalecer la vinculación entre las familias migrantes y las instituciones de la sociedad receptora, en tanto son claves para el ejercicio de sus derechos y su inclusión social, las cuales impactan directamente en el bienestar de niños, niñas y jóvenes en contextos de movilidad, generando un acompañamiento que promueva la promoción y protección de sus derechos, sin estigmatizar la parentalidad pobre, migrante o racializada.

Objetivos

Objetivo General:

Analizar, a través de los discursos de mujeres migrantes que son madres, la configuración de parentalidades en familias migrantes haitianas y venezolanas en Santiago de Chile

Objetivos Específicos:

- Caracterizar los roles asociados a padres/madres y a hijos/hijas en los discursos de mujeres migrantes
- Caracterizar las relaciones entre padres/madres e hijos/hijas y la valoración de las mismas en los discursos de mujeres migrantes
- Caracterizar las expectativas para el futuro de padres/madres e hijos/hijas desde los discursos de mujeres migrantes
- Caracterizar las dificultades y tensiones en torno a la crianza en los discursos de mujeres migrantes

Capítulo III. Marco Teórico

Parentalidad, crianza y cuidados

La crianza y parentalidad ha sido estudiada por distintas disciplinas, donde destacan especialmente la antropología y la psicología, desde los procesos de aculturación, socialización y construcción de identidad ((Narea, Murray, & Tizzoni, 2021). En las últimas décadas han aumentado las investigaciones en esta temática, buscando dar cuenta de las particularidades de la crianza en distintos contextos, y se ha fortalecido la idea de una “cultura de parentalidad” donde la academia ha planteado que la parentalidad (en inglés usada como verbo, *parenting*) no se agota en tanto sinónimo de crianza o como referencia a las actividades de cuidado (Faircloth & Murray, 2015).

En este contexto, comienzan a aumentar también las investigaciones sociológicas en torno a la crianza, introduciendo la variable de clase en el análisis (Lamont 1992; Kusserow 2004; Lareau 2002 en Narea, Murray & Tizzoni, 2021). Lareau, por ejemplo, plantea que se generan distintos mecanismos de crianza en familias de clase media-alta y clase trabajadora, donde las primeras crían desde la mirada de lo que la autora denomina “cultivo concertado” (*concerted cultivation)* mientras que las segundas se inclinan por el “crecimiento natural” (*natural growth).* De este modo, mientras las familias de clase media movilizarán recursos, tiempo y decisiones en torno a desarrollar actividades que potencien el desarrollo de habilidades, en la clase trabajadora existe una idea de que cada niño o niña tiene habilidades y características propias, por lo que se pone el foco en la protección, alimentación y afecto (Íbid).

En el caso latinoamericano y particularmente en Chile, distintos autores han hablado de la relevancia del “marianismo” en distintos ámbitos de la cultura e identidad latinoamericana. Montecino (1996) plantea que en relación a las identidades de género el símbolo de María genera un marco cultural en relación a las categorías de masculino y femenino, otorgándoles características y roles

específicos: madre e hijo, donde el primero representa lo femenino y el segundo lo masculino, quedando un vacío en el lugar del padre representado por la ausencia del mismo. En la crianza el marianismo ha hecho evidente su manifestación, entrelazándose con otras estructuras como la clase, la migración, el origen étnico y otras (Narea, Murray, & Tizzoni, 2021). El marianismo releva el sacrificio de la maternidad, la centralidad del hijo, la construcción de un vínculo cercano y duradero, todas características que, como se verá más adelante, se vinculan directamente a los discursos que vienen desde el “saber experto” y la instalación de una “cultura de parentalidad” (Íbid.).

Si bien la sociedad chilena ha pasado por una serie de cambios a nivel político, económico, social y cultural en los últimos 50 años, la investigación cualitativa relativa a la maternidad, da cuenta de que esta categoría ha mantenido su relevancia, haciendo referencia por ejemplo a la idea de que los hijos son el centro de todo, eternos acompañantes de sus madres y la alegría del hogar, o de que las mujeres sin hijos son egoístas (Murray M. , 2015).

Parentalidad en el neoliberalismo

Mientras el marianismo se mantiene como continuidad, hay una serie de cambios en la parentalidad, vinculados en gran medida al avance y desarrollo del neoliberalismo. Araujo y Martuccelli (2012 en Narea, Murray y Tizzoni, 2021) plantean que este último es clave para comprender las transformaciones en la crianza de los hijos y las relaciones familiares en Chile, planteando que, a pesar de la continuidad de los roles tradicionales, hay una complejización de la maternidad a partir de la doble obligación de mantener una presencia activa en el hogar con los hijos y tener un buen desempeño en el trabajo. En el caso de los hombres, persiste la visión de la crianza como una responsabilidad distinguible de lo que es ser hombre, que implica a la vez una renuncia a la propia individualidad. En este contexto se acuña el concepto de “parentalidad intensiva” (Faircloth &

Murray, 2015) para referir a la transformación acontecida en contextos de neoliberalización creciente, donde a la vez que se extreman y diversifican los mandatos sociales sobre la crianza, empeoran las condiciones para sostenerlos (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018).

Esta tendencia o instalación de una cultura de la parentalidad tiene implicancias directas sobre las relaciones familiares, y la forma en que madres y padres crían a sus hijos en tanto corresponde a un conjunto de habilidades que se deben perfeccionar para tener buenos resultados. De este modo, se espera que los padres adquieran ciertos conocimientos y habilidades según lo que es considerado “apropiado” por los expertos, en función del desarrollo de los niños. De este modo las decisiones sobre qué comen, cuánto duermen, qué leerles, cómo disciplinarles, cómo juegan tanto dentro como fuera de casa, son asuntos relevantes sobre los cuales se espera cierto conocimiento y decisiones (Faircloth & Murray, 2015).

De este modo, el concepto de parentalidad intensiva hace sentido en el contexto chileno, donde el Estado retrocede en los derechos sociales y se desliga cada vez más de los procesos de reproducción de la vida, profundizando la responsabilidad individual en la reproducción de las vidas cotidianas (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018). De la misma manera, se profundiza la responsabilidad de los padres en el “éxito futuro” de sus hijos, según las decisiones que tomen en estos diversos ámbitos, que desencadenarán en mayor o menor éxito a partir de las influencias de estas decisiones en la formación de su carácter, personalidad, desarrollo cognitivo, etc.

La sospecha en las parentalidades de los sectores populares

Sobre la crianza en sectores populares, como se dijo anteriormente, Lareau observó la idea del “crecimiento natural” (en oposición al “cultivo concertado”en sectores medios). Esto no quiere decir que la parentalidad intensiva no esté

presente en estas familias, sino que adquiere formas específicas que las diferencian de las familias de clase media ascendente. Se observa en éstas una intencionalidad de criar preparando a sus hijos e hijas para contextos hostiles, recalcando la importancia de que tengan una personalidad fuerte, que se sepan cuidar y resguardar del entorno (Tizzoni & Murray, 2021; Kusserow, 1999).

Por otro lado, los niños y niñas también se ven afectados por esta intensificación, por ejemplo a partir de su mayor reclusión en el espacio privado y menor participación en el público, además de un aumento en la colonización de la vida cotidiana por parte de las actividades escolares (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018). De este modo los autores plantean que la intensificación afecta transversalmente a padres, madres, hijos e hijas, siendo estos últimos los menos investigados respecto del efecto de la misma en ellos.

En este contexto, las familias de sectores populares no solo deben atravesar las dificultades propias de los mandatos de crianza y los cambios en las relaciones generacionales, sino también ser padre, madre, hijo e hija pobres, en un contexto que además de reproducir estigmas sobre sus crianzas, consideradas como violentas y negligentes (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018; Calquín Donoso & Guerra Arrau, 2018), tiende a devaluarles como sujetos (Íbid). Lo anterior implica que las parentalidades en sectores populares sean observadas con desconfianza, siendo *"históricamente, objeto de sospecha de parte del Estado y de la sociedad en general, en cuanto a su posibilidad de cuidar y formar a sus hijos. Entendidas como fallidas o insuficientes, tales parentalidades se han concebido requeridas de ser intervenidas o directamente inhabilitadas, a través de procedimientos de carácter jurídico-social."* (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018, pág. 2).

Las nociones normativas de parentalidad y las políticas públicas

En el ya mencionado contexto de instalación de una "cultura de parentalidad", se intensifica también la generación de dispositivos y políticas públicas enfocadas en

“entrenar” las habilidades de los padres y madres, para hacerlos más competentes en su parentalidad (Faircloth & Murray, 2015). Esta noción de la necesidad de educar o entrenar la parentalidad también ha permeado el mundo de las políticas públicas, de manera tal que distintos Estados han optado por invertir en “educación parental” (Íbid). En el caso chileno, un ejemplo de esto es la incorporación del programa Triple P (Programa de Parentalidad Positiva) en 2019 al Subsistema de Protección Integral Chile Crece Contigo[3].

Estas políticas se ejecutan mediante programas que incorporan nociones normativas sobre parentalidad, como las competencias parentales (Barudy & Dantagnan, 2010) y la ya mencionada parentalidad positiva (Gómez Muzzio & Muñoz Quinteros, 2014). La dificultad de las mismas, es que si bien pueden ser pertinentes en determinados contextos, pueden promover una “*comprensión homogénea, unilateral, ahistórica y descontextualizada de prácticas sociales complejas y diversas, además de facilitar el predominio implícito de las representaciones de clase que los profesionales de estratos medios y altos tienen respecto a la parentalidad de los estratos bajos, beneficiarios preferenciales de estos programas”* (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018, pág. 2).

Al mismo tiempo, la investigación en gran medida ha reproducido esta lógica al generar conocimiento desde estas categorías normativas y homogeneizantes de competencias parentales o estilos de crianza (Íbid.) buscando generar tipologías que corren el riesgo de simplificar un proceso complejo, históricamente situado, que se inserta en un contexto de clase y geográfico específico, y que como ya se ha planteado, se interrelaciona con otras variables como el género, la migración y la “raza” entre otros.

---

[3] Ver: 1. https://www.crececontigo.gob.cl/beneficios/programa-de-apoyo-a-la-crianza-y-competencias-parentales-metodologia-triple-p/
2. https://www.crececontigo.gob.cl/noticias/mejora-tus-habilidades-parentales-y-tu-experiencia-de-crianza-con-triple-p-programa-de-parentalidad-positiva/

Por otro lado, el concepto de parentalidad intensiva, a diferencia de los conceptos normativos respecto de la parentalidad, permite observar de manera crítica el contexto actual, en tanto el aumento de los mandatos y la responsabilización de los padres, a la vez que la falta de medios y condiciones y la instalación de un saber experto, generan una paradoja: se instala la idea de que los padres y su parentalidad son completamente determinantes y responsables de cómo los niños y niñas se desarrollan, al mismo tiempo que son considerados incompetentes por el Estado y los expertos (Faircloth & Murray, 2015).

Migración y parentalidad

La instalación de las parentalidades intensivas con el avance y profundización de las sociedades neoliberales, no ha pasado por alto a las familias migrantes en la instalación de sus narrativas, en tanto del mismo modo que veíamos que se promueven estereotipos desde los profesionales de intervención social hacia las familias pobres, se promueven en relación a las familias migrantes quienes, además de estar situadas en contextos de pobreza, exclusión y mayor precariedad laboral, cargan con el estigma de “ser de afuera” ya sea en su piel, en su acento, o en su carencia de documentación.

Naudon (2016) observa esto al analizar los discursos de educadoras de párvulo en relación a las madres migrantes, y al conflicto que se genera en relación a sus pautas de crianza. Así, las educadoras plantean que los niños deben ser cuidados con prácticas de crianza chilenas, para que sean limpios, ordenados, cariñosos y obedientes. De este modo, comienzan a generar jerarquizaciones a partir de las prácticas de parentalidad, que son asociadas a su vez a la nacionalidad: “*Los niños de origen haitiano son presentados por las educadoras como los más lejanos del modelo de párvulo. Son disruptivos, agresivos con sus compañeros y descariñados con ellas, lo que cuestiona la eficacia de la crianza haitiana y el ejercicio del rol de madre. En cambio, el alumno de origen peruano muestra un*

comportamiento muy parecido al de padres chilenos, lo que implica que las madres peruanas sean mejor evaluadas" (Naudon, 2016, pág. 106).

Esta jerarquización, está a su vez permeada por representaciones racistas, en tanto está mediada por las apreciaciones que se tienen de una u otra comunidad migrante en relación a su país de origen y color de piel:

> *"Las educadoras construyen a los haitianos desde lo "salvaje" por el entorno "selvático" de Haití y la lucha permanente por la sobrevivencia de adultos y niños debido a la escasez de alimento que tendría el país a causa de su extrema pobreza. A esto se agrega su corporalidad negra que, en una escala de cercanía con lo chileno, es la más lejana y desconocida.*
>
> *Precisamente, la vuelta del cuerpo negro cambió la percepción de colores de los inmigrantes, ya que alumnos de origen peruano son vistos por las profesoras como "casi blancos" o "tostaditos" y los rasgos indígenas pasan desapercibidos."* (Íbid, pág. 108).

Esta construcción de las parentalidades migrantes desde la alteridad y la jerarquización, responde a una estructura social de racismo históricamente construida (Davis citada en Tijoux, 2019). El racismo plantea la existencia de diferencias naturales entre las personas basadas en su origen "racial" lo que permite establecer rasgos de superioridad y jerarquías, y se incorpora en el sentido común (Tijoux, 2019). Al mismo tiempo, esta jerarquización permite dar cuenta de cómo las diferencias de poder inciden en la parentalidad, tal como plantea Raffaetá respecto a cómo familias migrantes ecuatorianas y marroquíes en Italia generan una negociación entre sus prácticas y estas prácticas hegemónicas (Raffaetá, 2015).

El racismo en Chile, como construcción social específica, no se vincula estrictamente con el color de piel de las personas, sino también con su carácter de foráneos, de este modo, en el proceso de racialización de individuos o grupos,

“emerge el carácter social de la «raza» para dar cuenta de que el racismo es producto de un proceso de categorización de estereotipos por parte del grupo mayoritario o hegemónico, representado por la sociedad de recepción, por los nacionales” (Tijoux M. E., 2019)

Lo anterior implica que las personas migrantes, al *no ser de acá* y al ser indígenas o negras, son racializadas y se insertan desigualmente en la estructura social, y se construye sobre éstas una serie de estereotipos que refieren ya no solo a sus características físicas (el origen biologicista de las razas) sino a características culturales y formas de ser, de manera tal que se construyen estereotipos que asimilan nacionalidad a cultura: “los haitianos son…”.

En ese sentido, Aguilar y Buraschi (2012) plantean que cada vez más, los discursos explícitamente racistas pierden legitimidad, lo que no implica en absoluto que las manifestaciones del racismo desaparezcan, sino que hay un racismo institucional cada vez más consolidado, que busca ser una posición respetable y legitimarse mediante su carácter *sutil* y menos explícito. Una de las características que apuntan a esta sutileza es la supresión del término de raza, que es reemplazado por otros de connotación menos negativa como cultura o identidad. Así, se plantea un concepto esencialista de la cultura, de carácter monolítico, que la vuelve un rasgo inmutable y casi genético.

En esta diferencia cultural, se enfatizan las diferencias planteándolas como irreconciliables, lo cual, al sumarse al concepto de cultura homogéneo e inalterable, plantea una suerte de inintegrabilidad:

> *“Una de las principales implicaciones de la construcción de la “diferencia absoluta” entre nosotros y ellos es la idea de que existan algunas culturas incompatibles con los valores democráticos y personas no integrables. Resulta claro que se trata de una nueva expresión de la lógica del racismo: las culturas como un todo homogéneo, perfectamente separadas entre ellas, independientes, estables. La cultura tiene las mismas características*

> *de la raza, es algo genético, no modificable. En esta perspectiva una persona de origen extranjero, aunque tenga la nacionalidad del país de acogida, siempre será extranjera.*" (Aguilar & Buraschi, 2012, pág. 35).

Frente a esto, es necesario enfatizar una lectura más compleja y específica de las parentalidades, en este caso extranjeras, en función de superar el argumento culturalista que reduce el análisis e invisibiliza factores relevantes cómo el contexto y las condiciones de vida, y cómo se generan las mismas (Calquin, Galaz, & Magaña, 2022).

Capítulo IV. Estrategia Metodológica

1. Enfoque metodológico

La presente investigación tendrá un carácter cualitativo, en tanto se busca profundizar de manera más “intensiva” que “extensiva” en el fenómeno ya descrito. Las aproximaciones cualitativas pretenden situarse dentro de los procesos de construcción social de los significados y de las acciones, las cuales a su vez se articulan en esquemas de interpretación que los individuos portan y reconstruyen y a partir de los que orientan sus acciones y les entregan relevancia (Gaínza Velozo, 2006).

De este modo, al pretender indagar en las vidas cotidianas de las personas y en las tácticas que generan, además en lo relativo a una temática sensible como los procesos de parentalidad, se entrará desde lo cualitativo, entendiendo que esto “*remite a la idea de inmersión o indagación intensiva en los contextos en que los significados mentados circulan y se intercambian o en que la acción social misma ocurre, evitando un conocimiento de “naturalización” de la realidad social”* (Íbid.).

2. Unidad de análisis

Población

Esta investigación se centra en la comunidad migrante, y se trabajará específicamente con dos comunidades: venezolana y haitiana. La primera se selecciona por su presencia mayoritaria en Chile, y que ha traído consigo en el último par de años una gran cantidad de discursos discriminatorios en medios de comunicación, e incluso la realización de manifestaciones en distintas ciudades en su contra. La segunda en tanto, a pesar de no ser la siguiente mayoría, es la comunidad con mayor percepción de discriminación (SJM y Ekhos, 2021).

Muestra

Para llevar a cabo la presente investigación, se entrevistará a mujeres haitianas y venezolanas, cuatro cada nacionalidad, intencionando que tengan distinto tiempo de permanencia en Chile, lo cual es relevante en función de los procesos de regularización de la condición jurídica, que es una variable clave para la inclusión y acceso a derechos de la comunidad migrante. Además, será un criterio excluyente que todas estas mujeres sean madres, teniendo al menos un hijo o hija viviendo en Chile con ellas.

- Criterios de inclusión:
    - Madres haitianas y venezolanas criando en Chile
        - Con más de tres años de permanencia en Chile
        - Con menos de tres años de permanencia en Chile
- Criterios de exclusión:
    - Con al menos un hijo o hija en Chile

El contacto a las mujeres, se realizó a través de dos medios. Por un lado, en contacto con una fundación que entrega orientación a personas migrantes para su proceso de regularización en Chile, y en segundo lugar a través de bola de nieve, mediante las mismas redes de las mujeres entrevistadas.

3. Técnicas e instrumentos de recolección de información

Entrevistas en profundidad

En relación a la técnica de recolección de información, se utilizaron entrevistas en profundidad, en función de poder ahondar en elementos más privados de la vida cotidiana, vinculados a la parentalidad, reduciendo la exposición y la posibilidad de que toda la entrevista esté teñida por la deseabilidad social de las respuestas.

Sobre la realización de las entrevistas, la pauta estuvo estructurada en base a cuatro dimensiones que se consideran aspectos clave de la parentalidad, a saber, la relación entre adultos y niños, los roles, las tensiones y las expectativas a futuro.

En el caso de las mujeres de Haití, tres de ellas eran hablantes principalmente de creole, con un manejo menos profundo del español. Por ende, se optó por realizar la entrevista en creole con la ayuda de una intérprete. Luego, la misma interpreté realizó la transcripción y traducción de la misma. La colaboración de la intérprete se formalizó mediante la firma de un acuerdo de confidencialidad, para resguardar a las participantes.

Resumen de las participantes

N°	Nacionalidad	Cantidad de hijos	Año de ingreso a Chile
1	Venezolana	3	2019
2	Venezolana	3, 2 en Chile y una viviendo en Venezuela	2020
3	Venezolana	1	2021
4	Venezolana	1	2021
5	Haitiana	2	2022

6	Haitiana	1	2017
7	Haitiana	1	2017
8	Haitiana	2, 1 en Chile y 1 en Brasil	2018

4. Técnicas de análisis de información

Para el análisis y procesamiento de la información se utilizará la técnica de análisis de contenido. Desde este tipo de análisis, se pretende indagar en los planos de análisis que propone Duarte (2021), los cuales serían "*como lentes que configuran un caleidoscopio, que se intersectan de distintas maneras y en distintas direcciones*" (Íbid. Pág. 9), a saber, los planos sintáctico (lo que se dice), semántico (lo que se quiere decir) y pragmático (la sociedad y la cultura que se constituyen en el decir). La interrelación de estos tres planos de análisis permite acceder a la producción que realizan los sujetos de sus vidas cotidianas.

Para desarrollar el análisis, una vez realizadas y transcritas las entrevistas, estas fueron codificadas utilizando N Vivo. Para esto se utilizaron como punto de partida las dimensiones que estructuraron la pauta, incorporando códigos emergentes dentro de éstas, o fuera si es que aparecían temas no relacionados.

En el caso de las entrevistas a mujeres haitianas, se contó con apoyo en la transcripción y traducción de las mismas del creole al español, y fueron codificadas de la misma forma. Además se realizó una entrevista a la profesional que apoyó en la interpretación de las entrevistas, así como en la transcripción y traducción, para recoger sus impresiones y punto de vista desde su mirada idiomática y su pertenencia cultural.

Una vez que todas las entrevistas estuvieron codificadas, se analizó el árbol de códigos, y se generaron tres categorías, en las cuales se clasificaron los distintos códigos. A saber:

- Condiciones de vida
- Aspectos culturales
- Reflexividad y estrategias

Al clasificar los códigos en las categorías se generaron relaciones entre los mismos, y comenzando a caracterizar cada una de éstas. Así, la categoría de condiciones de vida refiere fundamentalmente a cómo las mismas se ven condicionadas y transformadas por la experiencia migratoria, y como a su vez esto es relevante para la forma en que se despliega la parentalidad. En la categoría de aspectos culturales se da cuenta de ciertos ámbitos donde parecieran haber brechas o distancias, por ejemplo en relación a la mirada de los niños y niñas, o a las formas en que se construye la relación con los mismos. Finalmente en la categoría de reflexividad y estrategias, se busca dar cuenta de la cómo, dadas las condiciones de vida y los ámbitos culturales que se desprenden de éstas, aparece la reflexividad individual y la agencia de estas mujeres, buscando generar estrategias para lograr sus propósitos y expectativas en torno a la parentalidad, y también en relación a su proyecto migratorio.

5. Criterios y protocolos éticos

Para la realización de esta investigación se buscará contar con todos los protocolos y consideraciones éticas necesarias, a fin de generar conocimiento útil y de calidad, y resguardar la privacidad y anonimato de las personas participantes de la investigación. Se tendrá especial cuidado en los procesos de participación de niños y niñas, asegurando que estos sean seguros para ellos y ellas y que participen libremente de la investigación. Para esto se hará uso de los siguientes instrumentos:

- Consentimiento informado a adultas
- Compromiso de confidencialidad de entrevistadora y transcriptora, a ser firmado por la profesional hablante de creole que apoyará en la traducción al creole de los grupos de discusión y la posterior transcripción del audio y su traducción al español
- Protocolos de acción en caso de sospecha de vulneración de derechos de niños y niñas

Al mismo tiempo, para evitar el extractivismo académico, se está realizando un acompañamiento con las mujeres participantes, entregándoles oprientación y poniéndolas en contacto con organizaciones de apoyo a personas migrantes de acuerdo a sus necesidades (acceso a derechos de niños y niñas, funcionamiento de la ley de garantías y el sistema de protección en Chile, mecanismos de regularización migratoria, atención y acompañamiento psicológico).

Capítulo V. Resultados

A continuación se describirán los resultados de esta investigación, que buscan dar respuesta a la pregunta de cómo se configuran las parentalidades en familias migrantes haitianas y venezolanas en Santiago de Chile.

Para esto, se desarrollarán tres ejes relativos a variables fundamentales en la configuración de parentalidades en familias migrantes. Esto se realizará presentando elementos empíricos a la vez que haciéndolos conversar con otras investigaciones, para dar forma a los resultados del presente estudio.

Estos ejes dicen relación, en primer lugar, con las condiciones de vida de las familias migrantes, que se vinculan directamente a la experiencia de migrar, y que van a delimitar aquello que es o no posible de desplegar en relación a la parentalidad, a partir de los distintos ámbitos que se combinan en las condiciones de vida, tales como la situación migratoria, el tipo de empleo, las redes de apoyo, entre otras.

En segundo lugar, se desarrollarán los aspectos culturales propios de la crianza en Chile y cómo estos son observados por las mujeres migrantes, en relación a las perspectivas propias de sus entornos de referencia. Así mismo, se explora la relación y tensiones que existen entre las instituciones chilenas y las familias migrantes, dando cuenta del argumento de la cultura como déficit o barrera.

En tercer lugar, entendiendo que tanto las condiciones de vida como los elementos culturales operan como condicionantes estructurales de la vida cotidiana y en este caso de la parentalidad, se plantearán los elementos relativos a la reflexividad y agencia de las mujeres migrantes, y las estrategias que generan para mediar estos elementos estructurales y acordar la brecha con la mirada ideal que tienen sobre su rol como madres.

1. **Migración como determinante de las condiciones de vida**

La investigación sobre parentalidad en sectores populares ha dado cuenta de la existencia de una mirada evaluativa y de sospecha por parte de las instituciones, al observar sus formas de crianza y la relación que se construye entre padres e hijos. Estas familias son frecuentemente vistas como fallidas o insuficientes, dictamen que no suele considerar la relevancia de sus condiciones de vida en este proceso. Por el contrario, estas son a menudo invisibilizadas, y se responsabiliza a las familias de su éxito o fracaso, llegando incluso a culparlas de las problemáticas

sociales que surgen desde su supuesta inhabilidad parental (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018).

En investigaciones similares pero centradas en familias migrantes, también se aprecia una responsabilización individual. Si bien se consideran en ocasiones las condiciones de vida, esta explicación convive con la responsabilidad de los adultos, asociada a estereotipos de género donde la madre es la más responsable de lo que viven los hijos. (Pavéz, Galaz, & Poblete, 2020) Además, no se consideran los elementos que dan forma a esas condiciones de vida, sino que se asumen como naturales (Calquin, Galaz, & Magaña, 2022). Al mismo tiempo, se suma a estas explicaciones la cultural, que plantea que las prácticas y barreras en la parentalidad de familias extranjeras, se debe a *su cultura* (Lorca Baeza, 2023; Grau Rengifo, de Toro Consuagra, & Cárdenas Sánchez, 2022).

Este capítulo da explora la manifestación de la parentalidad intensiva en las familias extranjeras, especialmente en consideración a sus condiciones de vida. Cómo estas se vinculan a la experiencia migratoria, y cuál es el peso que tienen, en la vida cotidiana, en la configuración de la parentalidad y las relaciones entre adultos y niños.

Primer momento: instalación y parentalidad en emergencia

Un primer elemento que condiciona fuertemente la vida cotidiana, tiene que ver con la situación migratoria y el estatus de la condición jurídica, es decir, qué tipo de permiso de residencia tiene o no la persona y a qué puede acceder de acuerdo a eso. Así, la comunidad haitiana por ejemplo, ingresó en su mayoría a Chile de manera previa a la implementación de la visa consular, accediendo con permiso de turista, para luego cambiar a un permiso de residencia temporal, regularizando su estadía en el país. Sin embargo, a pesar de no tener una imposibilidad estructural de regularizar su situación, muchas veces la falta de información o los

problemas de accesibilidad a la misma por el idioma, impiden que las personas adultas estén en situación irregular, incluso teniendo condiciones para ello, como tener un hijo o hija nacido en Chile:

> *Es muy difícil para mí en cuanto a documentación, no tengo los documentos regulares en Chile, donde quiera que me dirijo me piden documentos y no he podido regularizar mi situación migratoria.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 2 hijas, 1 en Brasil y 1 en Chile*

Por otro lado, en el caso venezolano, si bien una parte importante de esta migración se da de manera similar a la haitiana, ingresando con permiso de turismo, el año 2019 se les impone visa consular. A diferencia de la migración haitiana, probablemente por la urgencia en el país de origen, el flujo de personas venezolanas no se ve afectado por las restricciones migratorias, y el grueso de la misma llega al país a partir de ese año e incluso durante la pandemia, sin contar con un permiso de residencia, haciendo ingreso al país por paso no habilitado. Esto vuelve prácticamente imposible la regularización migratoria de este grupo, condenando a una cantidad importante de personas a la irregularidad migratoria.

Recientemente, a partir de la Ley 21.325 de Extranjería y Migraciones[4] existe la posibilidad de que niños, niñas y adolescentes puedan regularizar su condición migratoria y obtener un permiso de residencia con independencia de su forma de ingreso, sin embargo, esto no logra modificar considerablemente las condiciones de vida, en tanto la Ley sólo permite esto, mediante un permiso humanitario, a niños, niñas y jóvenes, excluyendo a sus padres.

---

[4] Aprobada en abril de 2021

La situación migratoria de los padres será determinante para las condiciones de vida del grupo familiar, influyendo en el acceso a servicios y derechos básicos, especialmente en relación al trabajo.

> *Desde el momento que llegamos, obviamente, se nos ha hecho un poco difícil, porque por el tema de los documentos, por el tema de que aquí no le dan trabajo a las personas, no le dan trabajo a las personas que no tienen sus papeles en regla. Se nos ha hecho un poco difícil, porque anteriormente en Venezuela nosotros teníamos, o sea teníamos prácticamente todo lo común que uno debe tener en una familia, en un hogar.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos.*

Este punto es sumamente relevante, en tanto da cuenta de un primer elemento diferenciador en la experiencia de crianza de mujeres migrantes: la cantidad de tiempo de estadía en el país, y la situación migratoria, están estrechamente ligadas a las posibilidades de esas familias, en tanto producen una inserción diferenciada en el mercado del trabajo y por lo tanto a lo que es necesario acceder con tal de asegurar la subsistencia.

De esta manera, en las familias con llegada reciente al país, se configura un estado de emergencia, donde se aceptan los empleos que se encuentren o los que sean necesarios y se generan arreglos y estrategias precarias en función de conciliar esto con el cuidado:

> *Con mucho estrés, lo que pasa es que, como les digo, yo trabajaba casi que todo el día, en la mañana me paraba, trabajaba en un Circo, lavaba el ropero, se me iba todo el día, ¿verdad? Después llegaba en la tarde, nos íbamos al mercado toda la noche y pues a veces a Daniela me la llevaba al*

> *mercado por cosa mía, (...) el papá de Daniela no había llegado, ya no tenía con quién dejarla porque vivía un poquito retirada. Y es como, claro, en Venezuela yo no trabajaba, pues. Ella pasaba toda la mañana estudiando y en la tarde en su ballet, en su natación. O sea, todo el día ocupada con ella. Pero me da tantito cansancio, es como que hay que pasar todo el día trabajando.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2021, 1 hija.*

Por otro lado, una mujer que lleva más años en el país, y tiene regularizada su situación migratoria, puede sopesar de mejor manera los costos y beneficios al momento de tomar decisiones sobre si acceder o no a ciertos empleos, contando con mayores redes y estabilidad:

> *Soy dueña de casa, porque en Chile, es difícil cuando uno tiene hijos, a pesar que hice un curso de cuidadora de personas mayores. Imaginate! Ayer fui a una entrevista laboral en un hogar, me pidieron realizar un turno de 24 horas desde las 9:00 horas hasta las 9:00 horas al día siguiente, que para mí es complejo dado que tengo una hija. Los horarios que tengo que ir a buscar a mi hija al colegio no calzan con los horarios de salida laboral.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija.*

De esta manera, la situación de migrar y la forma específica en que esto se da, según el estatus de la condición jurídica y el tiempo de estadía, van a tener un peso fundamental en las condiciones de vida y las decisiones que se pueden tomar en ese contexto.

> *En realidad, la madre debería trabajar en una hora, y el padre en otra hora, para que estén siempre presentes en la crianza de los niños. Eso sería lo ideal, sin embargo, como somos migrantes, trabajamos en lo que encontramos y el horario que hay. Y eso hace que los hijos no puedan nunca disfrutar de la presencia de sus padres realmente.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2022, 2 hijas*

Las citas expuestas dan cuenta de cómo desde la situación migratoria se va generando un contexto que actúa como margen de lo que es posible o no hacer en términos de parentalidad. Así, aunque madres y padres puedan tener la intención de generar determinadas prácticas, con ciertos énfasis y principios, la realidad se impone y habilita solo ciertas posibilidades.

Por otro lado, la situación de emergencia que empuja a tomar ciertas decisiones, que son *las que se pueden tomar*, va a propiciar ciertas relaciones de dependencia. Al haber escasas redes y posibilidades laborales, especialmente de carácter formal, aquellas que se establecen van a ser altamente valoradas, al ser oportunidades únicas que no deben ser desaprovechadas:

> *Igual he podido tratar de solventar las cosas, porque no puedo dejar de trabajar, porque si dejo de trabajar, o sea, la oportunidad de que yo tengo de trabajar donde estoy ahorita es una oportunidad que no la puedo desaprovechar, primero porque no tengo documento y ahí estoy trabajando sin documento.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos.*

El estado de emergencia inicial puede variar mucho entre familias, teniendo una duración de meses e incluso años, dependiendo de distintos factores como el capital social y cultural y las redes para insertarse en el país de destino. Así, con el paso del tiempo la vida se va volviendo menos caótica y permite ir encontrando arreglos mejores y más estables. Sin embargo, la migración seguirá permeando y estructurando el resto de los ámbitos de la vida cotidiana, como por ejemplo la crianza, modificando estrategias utilizadas previamente y contraviniendo el tipo de relación que las madres quisieran construir con sus hijos, y/o el tipo de rol materno que les gustaría desplegar.

> *Yo pienso que hasta ahorita se me ha hecho muy difícil la comunicación con los niños, igualmente con mi esposo, igualmente con el bebé porque no lo veo fácil, porque salgo muy temprano, llego muy tarde, igual tengo que llegar a cocinar para el otro día, y me acuesto tarde, no pienso que no descanso, pienso que me falta más hablar con mis hijos, o sea muchas cosas que yo he tratado de sobrellevar.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos.*

La forma en que se migra va a generar trayectorias diferenciadas en términos de inserción laboral y nivel de dependencia al que están sujetas las familias, y en este caso en particular, las mujeres migrantes, en función de sostener sus vidas en el país de destino. Estas características además de posibilitar e imposibilitar ciertas dinámicas de cuidado, también van a incidir y verse afectadas por otras condiciones, que se van sumando y potenciando a la hora de determinar y configurar cierta forma de vida cotidiana en el país de destino.

Pérdida de las redes formales e informales de apoyo y cuidado

Además del rol central del trabajo en la vida de las personas migrantes, la falta de redes de apoyo es otro factor característico de la población en contexto de movilidad, y que será sumamente relevante para los acuerdos que se generen en torno a la crianza (Lorca Baeza, 2023; Aninat & Vergara, 2019).

La mayoría de las mujeres entrevistadas carecen de redes de apoyo directas, confiando en personas externas o pagando por el cuidado de sus hijos. Esta falta de apoyo exacerba el estrés y la carga sobre las madres, complicando aún más su capacidad para balancear el trabajo y la crianza.

> *Sí, de hecho hace poco estuve hablando sobre eso, porque cuando quiero ir a trabajar no puedo y decía que en Haití, cuide a tantos hijos de otras personas y ahora estoy en otro país, tengo a mi hija y no encuentro ese mismo apoyo. No es como en Chile, en Haití, no estaría pasando por esta dificultad, tendría red de apoyo de mi familia, eso no sería un problema pedir ayuda para poder ir a trabajar. Recuerdo que mi hermana trabajaba todo el día como operaria en una fábrica y le cuidaba a su hija, mi sobrina. Incluso, en Haití hay quienes salen a disfrutar y encuentran quien les cuide a los hijos, así que imagínate el hecho de encontrar quien cuida a tus hijos para ir a trabajar, es más fácil en este sentido. Así que sí, totalmente sería una maternidad diferente con más redes de apoyo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija.*

> *Mi papá era mi red y se fue. La madrina del Joseph se fue. Otros amigos se fueron. Digamos que acá en Chile, la única red que tengo hasta ahora es la Clau, como amiga. Pero todos los demás ya se fueron.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo.*

La falta de redes de apoyo es una característica distintiva de la experiencia migratoria, estrechamente relacionada con la ausencia de conexiones sociales y de apoyo en la comunidad migrante (Lorca Baeza, 2023; Aninat & Vergara, 2019). Esta carencia condiciona de manera significativa las decisiones en el proceso de parentalidad, especialmente en el período inicial de emergencia, reduciendo las opciones disponibles para el cuidado de los hijos e hijas en un contexto en el que las madres también deben trabajar.

La ausencia de apoyo y el agobio característicos de la parentalidad intensiva se acentúan en las comunidades migrantes debido a la limitada red de apoyo disponible, y a que las redes existentes a menudo se encuentran en condiciones similares de precariedad, dificultando aún más el apoyo efectivo.

Así como se planteaba previamente la influencia del trabajo en las decisiones sobre cuidado y en la relación entre padres e hijos, el tipo de red de apoyo disponible también afecta el tipo de empleo al que se puede acceder. Por ejemplo, una mujer en Chile, que vive con su pareja sin empleo y necesita generar ingresos para sus tres hijos, podría verse forzada a aceptar un trabajo con horarios extensos fuera del hogar, lo que limita su presencia con sus hijos. En contraste, otra mujer en una situación similar pero sin pareja podría tener que depender de sus hijos mayores para el cuidado, o bien optar por trabajos informales que se ajusten a sus responsabilidades de cuidado y a los horarios de sus hijos.

Así, las condiciones de vida se van combinando y van habilitando o inhabilitando posibilidades en torno a la parentalidad, de manera tal que las redes de apoyo pueden obligar a rechazar un trabajo, o la necesidad de trabajar puede obligar a generar arreglos más frágiles y riesgosos en función del cuidado.

La modificación de las redes de apoyo también tiene otras consecuencias, como la modificación en las dinámicas y roles tradicionales de género. De este modo, si bien tradicionalmente los roles asociados al cuidado y la crianza están vinculados a las mujeres, y suelen ser transferidos entre ellas, circulando entre mamás, abuelas, tías, hermanas, vecinas u otras redes de mujeres, al momento de migrar muchas se ven ante la posibilidad o necesidad de trabajar, lo que implica generar ciertos arreglos a nivel familiar.

Algunas de las mujeres entrevistadas lograron encontrar trabajos formales mientras sus parejas no, o en otros casos trabajan ambos pero en horarios diferentes, entre otras posibles situaciones. Esto va configurando nuevos escenarios que transforman el modo en que los padres y/o parejas varones se hacen parte de los procesos de crianza y cuidado:

> *Mi esposo nomás, mi esposo, porque como te digo, él ha sido el único apoyo que he tenido como tal para que, para estar pendiente de los niños, (...) como que ahora con el bebé más que todo él es el que está ahí, se queda con el bebé desde la mañana hasta las 3, 4 de la tarde que llegan los niños de la escuela y ellos también me ayudan, como que él a veces le hace la leche al bebé, como que él le da la comida, está pendiente de él, de que él coma y no, la única persona es mi esposo. Él es el único apoyo que he tenido así.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos.*

> *Ahora que estudio, nos compartimos como las responsabilidades. Por ejemplo, en la mañana yo paso dejar al Joseph, en la tarde él lo retira, él se encarga como de hacer la cena y la comida de esa semana hasta el viernes, y yo ahí el sábado lo relevo y hago las cosas como esos dos días, como el de cocinar. (...) Me pongo a pensar de que ejemplo de las mujeres que tienen un horario distinto laboral al del hombre. De igual forma, de ir a dejar a ese niño o niña, el cambiarle de ropa, el hacer la mochila, son cosas que yo creo que jamás hubieran hecho en su país.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo.*

Como se deja entrever en las citas y resultados anteriores, una serie de condiciones de vida se van articulando, superponiendo y relacionando para generar un escenario, en este caso, de importantes dificultades para la parentalidad en familias migrantes, a partir de variables como la situación migratoria, el trabajo precario, la falta de redes, y otras propias de la sociedad receptora como los roles de género, la falta de apoyo estatal o comunitario. La combinación de estos elementos configura un escenario en el cual se despliegan las estrategias, reflexividad y experiencia materna.

Así, a mayor tiempo de estadía, se va logrando una mayor estabilidad en cada una de estas áreas, consolidando una mejor situación migratoria o inserción laboral. Sin embargo, la posición que se va logrando mantiene su fragilidad, de manera que si algo falla en la cadena de cuestiones que dependen una de la otra, los arreglos conseguidos pueden dejar de funcionar:

> *También mi otro desafío es que tengo muy pocas redes, muy pocas redes. Yo creo que la red más sólida que tengo hasta ahora es el Jean. No tengo más redes como en el sentido de que si se me enferma el Joseph así, tengo que suspender todo, como suspender trabajo, suspender estudios y verlo, porque soy la única persona que tiene, bueno, Jean y a mí, pero no tengo redes.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo.*

En la cita anterior se puede observar cómo las condiciones que se van alcanzando se van articulando y combinando unas con otras, habilitando ciertas posibilidades, pero que se ordenan como una especie de castillo de naipes. Si bien permite ir avanzando en altura, es una cadena de posibilidades concatenadas que permiten sostener la vida cotidiana, y en la medida en que una se cae, pone en riesgo todas las demás. Así, por ejemplo, en la medida en que el hijo vaya al colegio en el horario establecido, todo está coordinado para funcionar, pero si se enferma y no puede asistir, otros logros estables como el trabajo, se pueden ver amenazados o al menos dificultados.

La brecha entre la parentalidad idealizada y la real

La forma en que se van combinando las distintas condiciones de vida que se ven transformadas por la situación de migrar, tales como la inserción laboral, situación económica, redes de apoyo e incluso roles de género asociados a la parentalidad, van a generar ciertos límites en relación a las posibilidades de ejercer y desplegar los ideales de crianza que traen consigo las familias, y en particular en este caso las mujeres.

Algunas de ellas plantean por ejemplo haber tenido siempre el ideal de pasar mucho tiempo con sus hijos e hijas, sin embargo hoy tienen extensas jornadas de trabajo, así como otras tenían la expectativa de mantener su independencia y sin embargo por falta de redes les resulta imposible trabajar.

Dado el cambio de las condiciones de vida, se vuelve necesario generar nuevas formas, buscando la conciliación entre aquello necesario para asegurar económicamente a la familia, y el cuidado de la misma, de manera muy similar a como la instalación del modelo neoliberal en Chile *permite* a la vez que *obliga* la inserción de las mujeres al mercado laboral, sin por ello separarlas del rol materno, que sigue siendo intrínsecamente suyo.

> *Como mamá ahorita, desde que, bueno, desde que nació el bebé y todo el tema, siento que, que no sé, que... es que me falta como estar más tiempo con ellos, que me falta más estar con el bebé igual, que siento a veces que he descuidado como la casa, la familia, mi esposo. O sea, no sé, lo siento así no porque lo esté haciendo, sino que yo lo siento porque antes yo estaba todo el día en la casa, yo estaba pendiente de los niños, los llevaba a la escuela, los buscaba, que estaba pendiente en todo, todo, todo.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos.*

> *Después de tenerla, no he podido trabajar, las cosas han sido muy difíciles. No tengo momento de ocio una vez que tuve a mi hija. Antes de tenerla, a mi me gustaba caminar, salir, ahora no puedo salir ninguna parte porque ocupo todo el tiempo en el cuidado de Danielle, llevarla y retirarla del colegio, luego las tareas de la casa, cocinar... Ahora estoy todo el tiempo en casa, salvo cuando estaba haciendo el curso de cuidadora. El otro día fui a*

> *una entrevista laboral, tuve que correr para volver rápido a casa... Nunca pensé que iba a ser de esta manera la maternidad. No es lo que pensaba para nada, pensé que era lo mismo en mi país, Haití que puedes tener un hijo y puedes dedicarte a tus cosas. La realidad es que luego de tener a un hijo, tienes que dedicarte 100% a su cuidado, que demanda mucho tiempo, pese a la edad actual de mi hija, sigue siendo difícil trabajar, las cosas han sido demasiado, enfrento muchas realidades difíciles en la maternidad.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija*

De esta manera, aparece el desafío de conciliar los propios ideales y expectativas de crianza, con la realidad cotidiana en la cual se mueven estas mujeres, considerando las condiciones del entorno, y sopesando sus recursos y posibilidades en función de tomar decisiones y generar estrategias.

A partir de la evidencia anterior, es posible plantear con mayor fuerza la idea de que la migración opera como punto de inflexión en las vidas cotidianas de las personas, generando transformaciones radicales en las condiciones de vida, y modificando su posición en la estructura social, que al llegar al país de destino se ve caracterizada por la precariedad y la falta de redes, de manera que incluso cuando logra generar arreglos que permiten una mejor situación, estos siempre tiene una fragilidad basal que depende que todo se mantenga sin problemas.

Este hallazgo es relevante, en tanto evidencia el peso gravitante que tienen las condiciones de vida de la población migrante en la crianza que pueden practicar, a pesar que el discurso hegemónico en relación a su parentalidad, a partir de la tensión que se genera con las instituciones, es que ésta es negligente, y que el origen de esto es *cultural.*

En resumen, la migración impacta profundamente las condiciones de vida y la parentalidad de las mujeres haitianas y venezolanas en Chile. La situación migratoria y el estatus jurídico, junto con la precariedad laboral y la falta de redes de apoyo, crean un escenario de constante emergencia y fragilidad. Así, sus condiciones de vida emergen como un ámbito con un peso gravitante en la forma en que se despliega la parentalidad, condicionando las labores de cuidado y sus tiempos, en desmedro muchas veces de aquello que quisieran hacer: los ideales y expectativas que se habían trazado.

Las características descritas son transversales a la crianza en tiempos neoliberales, donde siempre pareciera ser insuficiente (Araujo & Martuccelli, 2012; Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018), sin embargo en el caso de las familias migrantes esto se intensifica, en tanto la vida después del tránsito migratorio se configura, sobre todo en un primer momento, como una vida en emergencia, modificando convicciones profundas o prácticas habituales.

La migración no solo enfrenta a las personas a diferencias geográficas, climáticas y culturales, sino que implica una modificación profunda de la propia posición en la estructura social. Así, cuestiones que pueden haber estado establecidas en el país de origen, como cierto estándar de trabajo, contar con redes de apoyo a nivel de servicios públicos o de relaciones personales, o incluso convicciones y prioridades en torno a cómo se quiere llevar la relación entre padres/madres e hijos, se transforman completamente al llegar al país de destino.

Al observar lo que dice la investigación previa en esta materia, se suelen identificar en los funcionarios de instituciones públicas de distinto tipo, análisis que atribuyen las formas y decisiones de la parentalidad de familias migrantes a su cultura (Naudon, 2016; Lorca Baeza, 2023; Calquin, Galaz, & Magaña, 2022; Grau Rengifo, de Toro Consuagra, & Cárdenas Sánchez, 2022). Esto implica que no se consideran sus condiciones de vida, evaluando a partir de un ideal que no se corresponde con los múltiples desafíos que enfrentan las familias. Es fundamental

reconocer el peso de estas condiciones para entender las prácticas parentales de las familias migrantes, alejándose de visiones culturalistas que homogenizan y estigmatizan sus culturas.

En ese sentido, Aguilar y Buraschi proponen el concepto de racismo culturalista, haciendo referencia a una mirada jerarquizada de las culturas y las formas de parentalidad que se desprenden de esta (Lorca Baeza, 2023; Calquin, Galaz, & Magaña, 2022; Grau Rengifo, de Toro Consuagra, & Cárdenas Sánchez, 2022; Pavéz, Galaz, & Poblete, 2020) que se sustenta en un concepto de cultura rígido, estático e invariable, como si la cultura fuera un rasgo casi genéticamente asociado a un país de origen:

> *"Este universo conceptual se basa en la esencialización de la cultura y de la identidad cultural y se ha transformado, junto con el asimilacionismo subalterno, en la retórica dominante sobre la integración. Se reducen las variables que modulan el proceso de integración a los aspectos culturales: las culturas se transforman en entidades homogéneas y monolíticas, el concepto de cultura se racializa y se trasforma en atributo "casi genético" de las personas."* (Aguilar & Buraschi, 2012, pág. 33)

Así, la atribución de los conflictos a lo meramente cultural tiene como efecto una mirada invariable, imposible de ser cuestionada, tensionada o negociada, al mismo tiempo que invisibiliza las condiciones de vida de las personas, a la vez que invisibiliza las variables que determinan esa posición social y esas condiciones de vida (Calquin, Galaz, & Magaña, 2022).

2. Criar en el Chile neoliberal

Así como las condiciones de vida tienen un rol fundamental en la configuración de la parentalidad de familias migrantes, desde el discurso de las mujeres madres,

también adquieren relevancia los elementos culturales. Este resultado debe ser entendido con cautela y en la profundidad que corresponde, en tanto, como ya se ha planteado anteriormente, la investigación ha dado cuenta de cómo en las instituciones se cristaliza un discurso rígido y monolítico sobre el carácter cultural de las supuestas deficiencias o barreras de la parentalidad migrante (Lorca Baeza, 2023; Calquin, Galaz, & Magaña, 2022; Grau Rengifo, de Toro Consuagra, & Cárdenas Sánchez, 2022; Pavéz, Galaz, & Poblete, 2020; Naudon, 2016). En ese entendido, es relevante comprender el contexto donde se despliegan las culturas parentales, tanto las locales como las extranjeras, y los elementos de continuidad, cambio y diversidad.

Entendiendo que la niñez es un concepto social e históricamente construido, la mirada que actualmente existe sobre ésta en Chile es dinámica y contiene distintas discontinuidades e incluso contradicciones propias de la convivencia de antiguos y nuevos modelos producto de la transformación de la cual ha sido objeto durante los últimos siglos y particularmente en las últimas décadas.

La comprensión moderna de la niñez que prima hoy en día, encuentra su raíz en Chile en torno a los siglos XIX y XX, desde el Estado y los sectores progresistas que se articulan en función de la moralización de las masas populares, justificándose a partir de discursos científico higienistas (Chávez Ibarra & Vergara del Solar, 2017), con la intención de modernizar y acercar la sociedad chilena al modelo civilizatorio europeo (Rojas Flores, 2016). Así, mediante políticas sociales se instala la mirada romántica de los niños, y la idea que debían ser felices más allá de las diferencias de clase. Progresivamente se avanza en separar a los niños de los espacios adultos, proceso en el cual el modelo de familia nuclear prototípico moderno fue clave, en función de asignar roles y normas generacionales y de género, donde el hombre adulto tiene el rol proveedor, mientras la mujer está a cargo del hogar y la crianza, desplazando a los niños del mundo del trabajo (Chávez Ibarra & Vergara del Solar, 2017).

Como continuidad de ese proceso, se transitó, desde el enfoque de tutelar o de situación irregular a uno de protección integral, a partir de cambios en las políticas para la niñez, que comienzan a incorporar la noción de infancia como sujeto de derechos (Íbid.).

"El primer enfoque ha concebido a los niños como "menores" vulnerables y necesitados de tutela, y se ha orientado, primordialmente (aunque no de modo explícito), hacia la niñez pobre o desescolarizada, considerada como abandonada, inadaptada, peligrosa e infractora. El segundo enfoque ha intentado superar los enormes costos que, en materia de derechos humanos y ciudadanos, implicó la aplicación de la doctrina de situación irregular, además de sostener una noción mucho más amplia de infancia y de postular la titularidad e igualdad de derechos de los niños respecto de los adultos y entre ellos mismos " (Chávez Ibarra & Vergara del Solar, 2017, pág. 27).

Al proceso de cambio anterior, se suma una de las principales transformaciones sociales y culturales que se generan en Chile, a partir de la instalación del modelo neoliberal, (Araujo & Martuccelli, 2012) que como ya se consignó en los antecedentes, es sumamente influyente en las relaciones entre padres e hijos, tanto por el retroceso del Estado y las políticas sociales, que implica un crecimiento de la responsabilidad individual y familiar, como por los cambios en la concepción de los niños, en función del tipo de sociedad que se quiere instalar y proyectar. De ahí que numerosos autores de los estudios culturales de parentalidad se hayan enfocado en las nuevas visiones, mandatos y exigencias que se instalan en la relación entre adultos padres y madres, y niños hijos e hijas.

Criar frente a la cultura chilena

Es en este contexto social y cultural que se insertan las personas migrantes, tanto padres y madres, como niños y niñas. En consecuencia, además de los desafíos y

dificultades que se viven a nivel de las condiciones de vida, estas familias se enfrentan a un contexto social y cultural desconocido, o con ciertas brechas respecto a su contexto de referencia, lo que genera una mayor incertidumbre o inseguridad en relación al entorno, de la mano de la posibilidad de no estar leyendo o comprendiendo bien ciertos códigos, y por tanto, de no poder identificar del todo aquello que es seguro o no para los hijos.

> *Como estamos en un país diferente, las familias extranjeras tenemos que seguir las reglas del país pero no todas pueden encajar en todo lo que Chile impone para criar a un hijo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2022, 2 hijas*

> *Allá me era más accesible igual, igual al uno llegar aquí en otro país que no es, no es tu país, no conoces bien la gente, o sea, como tal siempre hay la desconfianza, igual así sea en mi país porque allá uno igual desconfía de las personas que no conoce, pero aquí es más porque uno no sabe cómo es la la cultura aquí, la gente, cómo dirigirse, cómo... es un poco más difícil, entonces así eso más que todo, allá sentía que tenía más apoyo, sí.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos*

Anteriormente se analizaba de manera crítica la explicación de la diferencia cultural en los procesos de parentalidad de personas migrantes, como un argumento que más bien se vincula a una inferiorización e invisibilización de las condiciones de vida. Sin embargo, esto no niega la existencia de elementos

culturales relevantes en los procesos de parentalidad. El problema más bien radica en la consideración de la cultura como explicación directa y única de las decisiones y estrategias desplegadas por las familias.

Así, tal como desde las políticas de niñez e intervención social las parentalidades pobres han sido puestas en entredicho (Calquín Donoso & Guerra Arrau, 2018; Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018) aquellas que son migrantes, son rápidamente clasificadas y comprendidas también como deficitarias (Lorca Baeza, 2023; Pavéz, Galaz, & Poblete, 2020; Grau Rengifo, de Toro Consuagra, & Cárdenas Sánchez, 2022) en razón de su cultura.

La otra cara de esa moneda es que las personas migrantes, en este caso las mujeres entrevistadas, también presentan una mirada crítica de *la crianza chilena*. La totalidad de las mujeres entrevistadas, tanto venezolanas como haitianas, hablaron de la crianza chilena como distinta a la propia, la mayoría de ellas haciendo énfasis a su carácter relajado, de mucha libertad (incluso, *libertinaje* decía una de ellas) donde no suele primar el control, el respeto o la autoridad:

> *Algunos niños que he visto hacen lo que quieren. O sea, hacen lo que quieren como que... Ellos dicen, yo voy a salir y voy para allá y salen. Ellos tratan a sus papás mal, les dicen garabato, y todas esas cosas es algo que a mí no me gusta. A nosotros nos crían allá de otra manera. Somos respetuosos, no decimos garabato así como que ya... Hasta que estamos incluso viejos, casados y tampoco lo hacemos porque es una cosa como que de respeto hacia una persona mayor o un parentesco que sea de mayor, entonces no lo hacemos y no sé veo mucha liberación aquí en el ámbito de los hijos, de los niños, de los adolescentes, entonces no estoy de acuerdo con eso.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos*

Sí, hay diferencias, porque hay más tolerancia con los padres chilenos versus los haitianos respecto a los comportamiento de los niños, porque a veces he vivido cosas que un hijo chileno hace con sus padres… muchos padres haitianos comentamos eso, se cuestionan de lo que hace un hijo chileno que ellos no aceptarían…la última situación que presencié fue una niña pequeña, menor que Danielle, que escupió en la cara de la adulta que la acompañaba en la feria porque quería algo, y la adulta no ha hecho nada. En cambio, si fuera una madre o padre haitiano, no toleraría semejante situación, estaría corrigiendo a la niña inmediatamente.

Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija

Los chilenos crían a los hijos, gritandoles, diciéndoles muchas palabras feas, aunque no les agreden físicamente. A veces, decirles todas estas palabras… era mejor pegarles, porque estas palabras que dicen a los niños, pueden afectarles en un futuro psicológicamente. Además, por eso que los niños chilenos, no respetan a los adultos, hacen lo que quieren. Pueden pisar a una persona y no se disculpan. En nuestra crianza en Haití, lo principal es enseñar a los niños el respeto, en cambio aquí no.

Mujer Haitiana, ingreso 2022, 2 hijas.

Así, pareciera existir en las mujeres migrantes una mirada homogénea de la crianza a nivel local, que se describe como muy libre, con poco ejercicio de autoridad y muchas veces con poco respeto entre adultos y niños. Esto es comparado con el peso que tiene el respeto en las relaciones intergeneracionales en sus propias comunidades, como principio fundamental entre padres e hijos, que

se plantea sobre todo desde los niños hacia sus padres, pero que excede lo etario y más bien se vincula a una jerarquía relacional, haciendo referencia a que el respeto en sus familias se mantiene entre hijos y padres incluso en la adultez de los primeros.

En relación a estas miradas, aparece la relevancia de corregir o poner límites, aunque con distintos énfasis en cada caso. Algunas mujeres hacen referencia a sus experiencias de niñez y plantean su decisión explícita de no ejercer violencia física como forma de crianza, otras no son explícitas en el uso o no de la misma, pero enfatizan la relevancia de la corrección como forma de cuidar, para evitar que los niños tomen caminos incorrectos.

> *Y también el tema de las reglas también que se puedan respetar. Como darle ese equilibrio de que te respeto pero también hay límites. Como que eso es lo que nos va guiando para que te vayas formando como persona. Ese es mi objetivo. Eso es como me visualizo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo*

> *Los padres deben considerar distintos momentos, hay momento de poner manos duras, firmeza para corregir, porque tampoco podemos criar de cualquier manera hay que ser dura con ellos a veces, si los niños hacen desorden sobre todo en cuanto a los padres haitianos, si el niño o niña hace algo que no le combiene, deben los padres corregirles y decirles no, en mi caso yo cuando digo no es no.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija*

A mí no me gusta mucho aquí el tema de la soltura que le dan a los niños. Porque ya nosotros sabemos qué es lo que pasa. Entonces... Igual estoy como que pendiente de eso. Hablé con la profesora. Le dije que si me podía tener al tanto de las cosas que hicieran, de los profesores, de los horarios.

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Así, la crítica a la crianza chilena y el exceso de libertad es transversal, en oposición a la relevancia que tienen el respeto y los límites, como principios que orientan las relaciones intergeneracionales.

Si bien lo anterior es un elemento transversal, se expresa con ciertos matices, de manera que todas las entrevistadas pueden tener una mirada crítica de la crianza chilena, sin embargo no necesariamente reivindican el respeto asociado a una relación autoritaria, o sí lo hacen pero tomando distancia de la violencia física. Es decir, los matices en este discurso permitirían pensar que hay ciertas transiciones en curso en relación a la mirada de la niñez y las mejores estrategias a la hora de criar, que también se vinculan a las propias experiencias, y al tipo de rol materno que se quiere ejercer.

Por ejemplo, mi papá nunca me preguntó ni tomó mi opinión en cuenta, como que si me decía estos zapatos te los pones, te los pones y ya, aunque me gustaran o no. Entonces, me voy como a esa idea, por ejemplo. O el que no me guste una comida y que me forzaran sí o sí a comérmela y no me daban ninguna otra opción, cosa que, por ejemplo, en el caso de mi hijo no pasa, como que él me dice mamá, no me gusta tal cosa, bueno, no lo fuerces, digo cómete lo que te parezca. O le busco otra alternativa. Pero

en mi caso no había eso, como que era como te lo pones, te lo pones y ya, y como que mi opinión no se tomaba en cuenta, ¿cachai? Y como que si se me respetara eso (...) como que no iba a haber como un respeto hacia él como adulto, como que yo estaba haciendo lo que quisiese, se interpretaba como así, de esa manera, cosa que trato de mi rol como mamá, como que no vuelva a pasar o a vivir lo que yo viví, por ejemplo, a mi hijo, como que no vuelva a repetirse la historia como en esas cosas.

Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo

Yo igual les he dicho a ellos, a mí me enseñaron de una manera, o sea, a mí me criaron de una manera, cosa que a ellos yo les digo no, porque a mí me hicieron eso, yo se los voy a hacer a ustedes, yo quiero que ustedes lo entiendan pero de otra forma,de otra forma

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Así, la mirada de la crianza chilena se hace en oposición a la propia forma de criar, que se justifica a su vez en las expectativas para los hijos. Dicho de otro modo, es necesario mantener una relación de cierto control y respeto, en función de asegurar y resguardar que los hijos no se metan en malos pasos, en problemas o que sean buenas personas.

En torno a esta idea, adquiere relevancia también el entorno en el cual se cría enfatizando las circunstancias y el contexto social que lo caracterizan, como uno de muchos riesgos, donde niños y niños están expuestos a todo tipo de situaciones e inseguridades.

También de protegerlo… como porque en este mundo tan complejo y que pasan tantas cosas que uno dice que eso parece ya película, entonces el de protegerlo. Como también el de crear ese vínculo de la confianza. Como que si le está pasando algo, que me pueda contar. Como que el tener esa comunicación, que el hecho de que la tengamos no significa que no haya límites. No, va a haber límites igual. Pero el de que me pueda contar y tener esa confianza para mí es vital.

Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo

Mi hijo está conmigo 24-7, no estoy trabajando, no, pero 24-7 lo dedico a él. Ese niño no sale solo, ese niño no se manda él solo, no. (...) Es que a veces hay el grupito de muchachos, de personas adultas también, haciendo cosas indebidas. ¿Sabes lo que dijo? Le dijo un señor. 'Ah, señor, pero entonces los niños aquí pueden consumir droga. Porque todo el mundo consume droga.' (…) Nosotros como padres debemos de buscar también el mejor espacio para ellos. Un espacio sano, libre de esas cosas, usted sabe, de esas cosas que lo afecten a ellos, tanto mentalmente como... Claro. Yo busco la manera de que no haya mucha gente allá. Por ellos, para que no vean... No hayan fiestas, no hayan bebederas, cosas así.

Mujer Venezolana, ingreso 2020, 3 hijos, 2 en Chile y 1 en Venezuela

Claro, obviamente en la escuela uno ve, ellos ven otra cosa a veces, en la escuela ellos ven otras actitudes y son cosas que lo pueden llegar a perjudicar a ellos, porque ellos lo que hagan sus amiguitos en la escuela, ellos también lo pueden llegar a hacer en la casa, pero como ya ven el respeto, ya está ahí el respeto, está ahí cómo dirigirse y todo, ya ellos no lo hacen. (...) Nunca, nunca, yo pienso que unos papás nunca deben de dejar de descuidar los hijos así estén grandes, así sean mayores, porque siempre

van a tender a hacer una cosa y la perjudicación va a ser para los padres así estén casados. Porque yo les digo así a ellos, si ustedes llegan a estar casados y hacen algo que esté mal, (...) igual la responsabilidad va a ser para mí, porque yo soy su mamá.

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Esta sensación de inseguridad y riesgo, podría verse exacerbada en el caso de la comunidad migrante producto del desconocimiento o menor arraigo con el entorno local. Así, la familia es vista como una barrera de contención que busca resguardar la trayectoria de los hijos en términos individuales, pero que también podría estar protegiendo el éxito y la realización del proyecto migratorio que se logra en la medida en que los esfuerzos y sacrificios de los padres y madres, son correspondidos con logros de hijos e hijas, a nivel intergeneracional.

Yo quiero un bien para mis hijos, un futuro normal, como cualquier persona debería tener, y por eso es que estoy luchando aquí. Y por eso más que todo fue que decidí salir de Venezuela, porque ya igual la educación ya estaba difícil, el comprar uniforme, comprar útiles, o sea, en la alimentación, en muchas cosas, entonces decidimos más que todo salir del país por eso. (...) Yo para el futuro de mis hijos, bueno, me gustaría que ellos surgieran mucho, que salieran mucho adelante, que fueran, que sean y van a ser, porque yo sé que van a ser, que sean unas personas estudiadas, que sean unas personas que tengan su, o sea, que tengan una vida normal, que no sea una vida tan difícil como la hemos tenido muchos y en estos tiempos han sido más difíciles aún, por eso, que ellos, que tengan una vida normal, que sigan adelante, que estudien, que tengan trabajos dignos, que sean unas personas de bien.

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Tensión en la relación institucional, evaluación y sospecha

Por otro lado, y en relación a la mirada que la sociedad receptora tiene de la parentalidad en las familias migrantes, se planteaban anteriormente los hallazgos de otras investigaciones en esta materia, en relación a la construcción de una predisposición y estereotipo vinculado a la negligencia e inhabilidad, justificada o enraizada en la cultura. Esto, en relación a la visión que tienen estas familias de la crianza chilena, pareciera generar una especie de paradoja: al mismo tiempo que las familias migrantes son consideradas como negligentes o despreocupadas, estas consideran que la cultura local favorece una crianza que se caracteriza por la despreocupación.

Ambos elementos parecieran contradictorios o al menos poco coherentes, lo cual plantea dos reflexiones: por un lado, al igual que en el contexto social chileno, a nivel regional latinoamericano e incluso mundial, se han generado en las últimas décadas importantes cambios en relación a la mirada y comprensión de la niñez, lo que genera la prevalencia de elementos de continuidad, discontinuidad e incluso de contradicción en los discursos a nivel familiar e incluso individual, de manera que, al mismo tiempo que se sobreprotege a los hijos y se busca dar un lugar central a la comunicación en función de mantener siempre una relación armónica, se plantea la autoridad y el respeto como aspecto fundamental para la relación. En segundo lugar, tiene sentido porque no existe una *forma migrante de criar* en tanto la migración en general, e incluso las comunidades en particular, no son homogéneas. Aún así, hay una serie de elementos comunes a estas familias, vinculados principalmente a sus condiciones de vida y a la distancia cultural con elementos con mayor trayectoria en Chile, en relación por ejemplo a la cultura neoliberal (Araujo & Martuccelli, 2012), que como es sabido, tiene una implementación anterior y más profunda en Chile que en otros países de la región,

generando manifestaciones culturales específicas. Esta distancia entre los discursos culturalmente establecidos en el Chile neoliberal, y los discursos dinámicos y en transformación de la comunidad migrante, se evidencia por ejemplo en que la mayoría de las mujeres entrevistadas en alguna ocasión se han sentido cuestionadas por las instituciones locales, respecto de la relación que han establecido con sus hijos e hijas :

> *Cuando vivía en otro lugar y me tocaba ir a estudiar, ahí sí tuve apoyo de una vecina que lo cuidaba un rato hasta que llegara su padre. Además, me dificulta ir sin ella en las reuniones de apoderadas, pese a que las tías me han llamado la atención.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hija*

En las distintas situaciones en que las mujeres se sentían cuestionadas por las instituciones, percibían una falta de comprensión a su contexto y de los motivos que podían determinar que tomaran una u otra decisión. Desde situaciones pequeñas como por ejemplo, asistir con la hija a la reunión de apoderados, a pesar que en repetidas ocasiones se le dijera que no, dado que no se cuenta con personas de confianza que puedan quedar a su cuidado. Así mismo, hay situaciones de mayor gravedad, donde por motivos de alerta justificados desde la normativa de protección de la niñez, se generan conflictos altamente complejos:

> *Yo nada más no, el mismo Javier con 9 años se da cuenta y lo dice, porque él dice mami, ¿cómo es posible que vean allá los defectos tuyos? por decir, dice él, en la escuela, los defectos tuyos: que tú no me mandas y que tú no me mandes no es porque no quiero ir mami es porque de verdad, a veces*

no hay para el pasaje, pero mami, los papás chilenos, esos niños andan solos en la micro.

Mujer Venezolana, ingreso 2020, 3 hijos, 2 en Chile y 1 en Venezuela

En la cita se lee el relato de una de las mujeres que plantea la extrañeza de sus hijos ante las críticas que le plantea la escuela, en tanto a ella se le llama la atención desde el establecimiento del niño por sus inasistencias, en comparación a los niños chilenos que se irían en transporte público. Frente a esta situación, la entrevistada relata que comprende el llamado de atención, pero intenta explicarse: el problema, plantea ella, se relaciona a temas económicos, producto de la distancia entre el colegio y la casa y la dificultad de pagar el pasaje, y luego se agravó por temas de convivencia escolar y peleas entre su hijo y compañeros de curso, que generaban que el niño no quisiera asistir al colegio. Desde su mirada, frente a este relato, en lugar de recibir apoyo del colegio, fueron discriminados, amenazados y puestos bajo sospecha:

Yo le dije al director, no, ya… porque claro ¿Como él va a decir delante de mi hijo…? ¿Cómo se llama la cuestión aquí de los niños, la protección de niños? El Sename. Dijo, 'bueno, porque el Sename ve esto, nosotros le damos este reporte y se lo quitan' ¡Delante de él! (...) porque mi hijo ha faltado a la escuela. Y yo le dije, pero es que mi hijo no está desamparado, mi hijo no está mal cuidado, porque eso también importa, eso tiene mucho que ver también. Entonces, ha faltado, pero es que ustedes no saben… ustedes saben, pero se hacen los desentendidos de porque ha faltado.

Mujer Venezolana, ingreso 2020, 3 hijos, 2 en Chile y 1 en Venezuela

De esta manera, pareciera ser que al momento de vincularse con las familias y buscar intervenir ante a presuntas vulneraciones, que pueden deberse a situaciones de todo tipo, (contextuales, parentales, etc.), este accionar no se orientaría en función del acompañamiento a la familia y de resguardar y potenciar el bienestar de niños y niñas. En el caso en particular, se amenaza a la madre delante de su hijo, sin considerar su situación particular, en que ambos estuvieron largamente separados producto del viaje de migración y logrando recientemente su reunificación, lo que desde su relato fue sumamente difícil para ambos, y que implica que esta amenaza genere un temor profundo en el niño.

Así, las propias mujeres interpretan estos cuestionamientos como una discriminación hacia ellas por ser migrantes, una mirada sesgada y que no considera las dificultades que atraviesan como tales:

> *Siento que hay un racismo como tal, institucional y también una discriminación enorme hacia nuestra comunidad. Incluso que de por sí está muy instalado ese discurso de que, ah, es que las mamás o los papás haitianos son malos o no cuidan a los niños o que al tiro los golpean o que al tiro que no sé si no es así, como que están así, hay un desconocimiento total hacia nuestra comunidad y desde nuestra comunidad hacia la institucionalidad de Chile (...) De medir por ejemplo, el tema de una familia migrante, igual que a las familias chilenas. Como que no es justo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo*

Desde los elementos culturales vinculados a la familia, es relevante entonces la mirada transversalmente crítica de las mujeres migrantes sobre la crianza chilena en relación a sus propias formas de crianza, entendiendo que las justificaciones y

argumentos de esto varían y plantean énfasis distintos, desde el relajo y la falta de preocupación, a la importancia de la corrección, lo que también da cuenta de procesos de cambio en las miradas de la niñez. Por otro lado, un elemento fundamental tiene que ver con cómo las mujeres migrantes son percibidas desde las instituciones, y la relación que establecen con las mismas.

La migración y las nuevas miradas sobre la niñez

Una de las entrevistadas plantea una mirada interesante sobre esta distancia, que se explica en la menor relevancia que tienen en sus países de origen principios y enfoques que orientan y permean las políticas de la niñez preponderantes en Chile. Así, en su caso en particular, plantea que vivir acá, además de los círculos de los que se rodea por temas de trabajo y la posibilidad de estar estudiando, le ha permitido conocer y sensibilizarse en la comprensión de la niñez desde la protección integral y como sujeta de derechos.

> *El tema de que los derechos de los niños se respetan, de que los niños tienen derechos, eso para mí como que eso no existía. Como que el tema de, por ejemplo, de que haya como programas como que estén ahí para ayudar y lidiar en el caso de que haya vulneraciones, eso también lo vi acá. Eso no existía. Es una institucionalidad totalmente nueva para mí. Totalmente nueva. Como que esto para mí ha sido nuevo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo*

> *Lo importante es el respeto mutuo, respeto al ambiente y a los padres. Los padres también deben respetar a los niños. No hay que dejarlos hacer lo que quieren pero hay que respetarlos.*

Mujer Haitiana, ingreso 2022, 2 hijas

Lo anterior permite pensar que los cambios acaecidos en el país en las últimas décadas a nivel de la visión de la niñez y de los enfoques detrás de las políticas asociadas a ésta, han sucedido a un ritmo distinto a otros países de la región, instalándose con mayor velocidad, lo que podría implicar que a nivel local haya más elementos propios de ésta mirada presentes en los discursos y la cultura pública, así como también formas políticamente correctas de referirse a la niñez y sus derechos.

Al mismo tiempo, y como ya se ha planteado anteriormente, la literatura plantea que se ha desarrollado una mirada de sospecha sobre ciertas familias en función de, por ejemplo, su clase social.

Es posible pensar que la mirada crítica y evaluativa de las instituciones, sumada a un discurso público sobre la niñez, movilizaría cambios y transformaciones en la parentalidad de las familias chilenas. Vergara, Sepúlveda y Chávez plantean que existe una búsqueda de diferenciarse respecto a la generación anterior mediante una crianza más moderna (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018). Esto podría generar cambios concretos en la parentalidad, a la vez que podrían desarrollarse otros más performáticos, que se traduzcan en el desarrollo y despliegue de un repertorio de estrategias, justificaciones y formas de lidiar con la institucionalidad, con una mirada más clara de aquello que se hace y dice públicamente y aquello que no.

Al observar datos referidos a esta temática, la 2° Encuesta de Polivictimización en NNA, da cuenta de que más de un 50% de los niños y niñas han sufrido maltrato por parte de sus cuidadores durante sus vidas, y un 39% durante el último año. Así, a la vez que se posiciona un discurso de la crianza migrante como una

crianza *otra* que es negligente, hay una prevalencia de estos elementos no-modernos en la relación concreta que se desarrolla con los niños y niñas.

Esto permite pensar que, si bien la comunidad local presenta elementos de cambio a nivel de prácticas en relación a la parentalidad y al énfasis en el bienestar de NNA, también genera estrategias para relacionarse con las instituciones y con el discurso que se instala como políticamente correcto.

Así, el hecho de que la comunidad local transforme sus estrategias y discursos en torno a la parentalidad, ya sea para diferenciarse de las generaciones anteriores (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018) como para validarse ante las instituciones mediante un discurso políticamente correcto, permite dar cuenta de un repertorio de estrategias que las familias chilenas generan en su relación con el entorno. Este repertorio genera una distinción importante entre la comunidad local y aquella de llegada reciente, pues al estar esta última menos socializada respecto del paradigma de comprensión de la niñez hegemónico en Chile y, por lo tanto, de las prácticas de moralización y fiscalización asociadas a este, existe una menor exposición al discurso de aquello políticamente correcto y un menor desarrollo de estrategias de relación con las instituciones.

> *Como que si hay una vulneración se puede hacer una denuncia y que esto va a pasar, no sé, a tribunal de familia o que las familias van a ser derivadas a un programa para ver el tema de trabajar sus habilidades parentales, eso allá no existe, yo lo estoy viendo acá. Así que son muchas cosas nuevas que trato y creo que el ambiente que me rodea me ha ayudado como a saber de esto, a conocerlo y también de transmitírselo a otras personas. Pero también está muy, muy al debe el tema de la, como la socioeducación con las familias migrantes, por ejemplo, las escuelas como tal no cumplen ese rol, sino cumplen más el rol como de denunciar el*

momento en que están viviendo un tipo de vulneración. Y tampoco de explicarle a la familia cómo es la institucionalidad acá en Chile.

Mujer Haitiana, ingreso 2011, 1 hijo

A pesar de esto, la entrevistada que identifica esta diferencia de perspectiva en relación a la niñez en su país de origen, tránsito y residencia actual, también dió cuenta de cómo esta brecha genera preocupación, y es movilizadora en el desarrollo de estrategias vinculadas a la parentalidad, en función de cumplir con las exigencias locales, que resultan desafiantes para ella, no por la amenaza externa sino desde una motivación genuina de hacerlo bien (y mejor desde lo intergeneracional, cuestión que se retomará luego) pero que sin embargo conlleva cierto estrés vinculado al temor de fallar:

Como que trato siempre de, de, de ver de que siempre vaya por esa línea, como el bienestar, el bienestar, el bienestar. Y también el, el, el proteger, como el proteger y no caer nunca en la abnegación. Es como que siguen siendo como los desafíos como que siempre tengo presente, como para ir encaminándome (...) Porque uno está acostumbrado a que, por ejemplo, donde me crié, el niño, un niño no va a la escuela, no pasa nada. El niño está enfermo y la mamá no lo llevó a un centro urgente, no pasa nada. Distinto acá. Distinto, por ejemplo, el Joseph tiene controles que yo tengo que estar siempre revisando la libreta y tengo que asistir. Como que si no asisto, también hay una preocupación en llamar y decir, mamá del Joseph, ¿por qué no asistió a tal control? O trato de calendarizar los controles del Joseph para estar muy pendiente a ellos. El tema de las vacunas, por ejemplo. El Joseph está totalmente completo en esa parte de salud de las

vacunas. Como que son muchas cosas que fue acá como que las fui como conociendo.

Mujer Haitiana, ingreso 2011, 1 hijo

Mientras el primer capítulo permite comprender y sopesar la relevancia de la migración como estructurante (y desestructurante) de las condiciones de vida de las familias extranjeras, el presente capítulo permite entrever la relevancia del ámbito cultural, no ya como uno determinante de manera esencial y monocausal, sino como un entorno con un contexto histórico, económico y sociocultural que plantea continuidades y discontinuidades con sus entornos de origen. Esto implica además de la mirada crítica de estas mujeres en relación a la crianza chilena, la construcción de una relación tensa con las instituciones a nivel local.

Así, se evidencian más desventajas para las familias migrantes en su relación con las instituciones. Además de sus condiciones de vida en emergencia, tienen un menor desarrollo de estrategias para desarrollarse con una cultura parental consolidada a nivel local. Esto conlleva que, las instituciones, al identificar estas distancias, comienza a plantear y fortalecer una evaluación estereotipada de sus prácticas.

Aun así, no toda la parentalidad está absolutamente determinada y condicionada por las estructuras materiales y culturales, sino que existen espacios de agencia, reflexividad y movilización de recursos, en los cuales se despliega la práctica de las familias, y en particular en este caso de las mujeres madres, cuestión que será analizada en el siguiente capítulo.

3. Reflexividad y rol materno

Lo planteado en los capítulos anteriores, en relación a las condiciones de vida y los aspectos culturales que se desprenden de la misma y la estructuran, dan cuenta del telón de fondo, las condiciones del entorno donde se desenvuelven cotidianamente las historias de niños y niñas y sus madres y padres. Así, aparece en la configuración de la parentalidad la propia reflexividad, la forma en que las personas se vinculan entre ellas y con su entorno, desplegando estrategias, tomando decisiones y buscando ciertas expectativas.

En el caso de las mujeres entrevistadas la experiencia migratoria tiene un rol fundamental y vuelve a aparecer en el discurso. La decisión de migrar se releva, como se vio anteriormente, desde las condiciones y dificultades que genera, pero también desde lo emocional y en relación a su dimensión sacrificial. La investigación sobre parentalidad en sectores populares de nuestro país, da cuenta de la relevancia de ésta dimensión en los discursos de las personas, donde ser padres depende principalmente de ellas mismas, sin mayor apoyo estatal, comunitario o familiar (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018).

El sacrificio en la decisión de migrar

En el caso de las familias migrantes el relato del sacrificio asociado a la autogestión de la parentalidad se intensifica, en tanto se toman decisiones radicales y que transforman completamente la vida cotidiana de todo el grupo familiar, al establecerse en un lugar con un nuevo entorno geográfico, climático, sociocultural, y que implica además la pérdida de toda red, formal o informal, de apoyo y cuidados. Aun así, estas decisiones son justificadas a partir de las posibilidades presentes y futuras de criar, sobre todo desde la posibilidad de brindar las condiciones necesarias para el crecimiento y el desarrollo de los hijos.

Yo quiero un buen pasar para mis hijos, un futuro normal, como cualquier persona debería tener, y por eso es que estoy luchando aquí. Y por eso más que todo fue que decidí salir de Venezuela, porque ya igual la educación ya estaba difícil, el comprar uniforme, comprar útiles, o sea, en la alimentación, en muchas cosas, entonces decidimos más que todo salir del país por eso.

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Y bueno, ahí estamos, ¿no? Guerreando por la vida. Porque es por ellos que uno... Pero es fuerte. Y el camino, ahorita veníamos hablando de eso. Ese camino, ese desierto, que eso es tan traumático para uno y para ellos. Y la realidad bueno, es salir todos los días, señora. Mire, todos los días a comerse el mundo para ellos. Todos los santos días. Nosotros llegamos esta madrugada a Lo Valledor y llegamos temprano. A la una y media de la mañana. Presenciamos una balacera que se formó ahí en el pleno mercado. Y yo cargaba a Daniela. Me tocó tirarla al piso. Eso fue horrible, señora. Pero ella es peor, porque esa se trabaja hasta las seis de la mañana. Yo ahorita casi no, porque Daniela está estudiando. Y me gusta yo misma llevarla al colegio, buscarla. O sea, que nadie lo haga sino yo. Que nadie la bañe ni la prepare para ir al colegio sino yo.

Mujer Venezolana, ingreso 2021, 1 hija

La decisión de migrar, genera una serie de dificultades que son enfrentadas por todo el grupo familiar, tanto por el mundo adulto como por los niños y niñas, quienes son descritos por sus madres como valientes y fuertes por las situaciones

que han enfrentado. Los niños y niñas son sujetos presentes en el proceso migratorio, a pesar de que no siempre participan en la decisión de migrar, si son partícipes protagónicos del trayecto en sí a la vez que del proceso inicial de emergencia, donde se esperan y se valoran ciertas actitudes de parte de ellos.

> *Sí, fueron súper fuertes porque igual, yo digo que uno como niño igual cuando uno lo lleva para algún lado, por llevar la aventura como que sí voy a conocer y va todo entusiasmado y qué hay, que voy viajando, que voy en bus y todo y viendo, todo… Se entusiasman… pero igual ellos fueron fuertes, fuertes porque como te digo comimos poco en el viaje, bebimos poco, entonces en ese sentido como traíamos poca plata y en ese sentido era, fue como que fuerte… Fue fuerte, pero nada aquí estamos luchando y bueno hasta ahorita ellos han sido muy maduros, han sido, me colaboran mucho, están pendientes, todo, todo. Somos una familia, (...) una familia que se comunica, todo en ese aspecto.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos*

A pesar de las dificultades que les toca enfrentar incluso a los niños, la decisión de migrar se sustenta, en el discurso de las mujeres, en la posibilidad de contar con todo lo necesario para el crecimiento y desarrollo de sus hijos, desde lo más elemental como alimentarse bien hasta ir al colegio y contar con los materiales necesarios. El discurso sacrificial también aparece, como una posibilidad de justificar situaciones extremas por las que pasan tanto adultos como niños en el proceso migratorio, fundamentalmente en la etapa de emergencia que se describió anteriormente, y que caracteriza la vida cotidiana de las familias con llegada reciente. Por tanto, el cambio en las condiciones de vida encuentra su sentido en este discurso, orientando y justificando las decisiones.

Continuidades y quiebres intergeneracionales en la crianza

Cuando describen el rol parental, las mujeres entrevistadas identifican transversalmente la importancia de proveer, entregar todo lo necesario para el desarrollo de los hijos, pero siempre de la mano de lo afectivo, dando cuenta de una comprensión más amplia y compleja de la parentalidad, que se plantea en referencia a un diálogo intergeneracional, planteando en su discurso una reflexividad en torno a aquello con lo que quisieron cortar o no repetir.

> *Yo no tuve amor de madre, ni de papá, a mí me crió, fue un tío. Claro, estaba mi mamá ahí, pero es como si no tuviera. Mi mamá es como mi hermana. Estaba, pero no estaba. Y mi tío me dio el amor necesario y él siempre me decía 'hija, mira, cuando tú llegas a tener tu familia, corta con esa maldición' así me dijo, porque mi tío era cristiano 'Con esa maldición, hay que cortar de raíz, a usted no la quisieron, usted sí, ame a sus hijos.' Y así yo siempre tengo eso presente que me decía mi tío. Que a mí no me trató bien mi mamá, pero yo sí voy a hacer lo mejor con mis hijos, los voy a tratar bien.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2020, 3 hijos, 2 en Chile y 1 en Venezuela*

> *Y mi papá fue el de las personas que, como que, él sentía como que lo básico era como cubrir las necesidades. Como, por ejemplo, alimentación, ropa, y el tema de un hogar, un techo. Pero no, por ejemplo, de pasar tiempo con nosotros, o no, por ejemplo, decirte, déjame revisar las tareas que hiciste, o déjame, no sé, salir contigo a tal lugar. Incluso el tema de la educación sexual, que fue algo que descubrí por parte de otras personas,*

amigos, y no fue algo que se conversó tampoco. Entonces, fueron como muchas cosas que dije que no quiero repetirlas (...)

Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo

Sí, claro, yo igual les he dicho a ellos, a mí me enseñaron de una manera, o sea, a mí me criaron de una manera, cosa que a ellos yo les digo no, porque a mí me hicieron eso, yo se los voy a hacer a ustedes, yo quiero que ustedes lo entiendan pero de otra forma,de otra forma ¿por qué?, porque igual yo les digo a ellos, yo, a mí me pegaban feo, cosas que yo no les hago a ellos, o sea, yo les hablo, les reprendo, los regaño, pero no es que los les pego así como tal.

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

Así, pareciera identificarse una comprensión del rol materno con continuidades generacionales como el discurso sacrificial, propio de la crianza de estos tiempos, y en línea con los discursos de la clase popular a nivel local, pero también se plantean ciertos quiebres en relación a la generación anterior, como la necesidad de cortar con ciertas prácticas de crianza o superarlas.

Lo anterior genera la configuración de una aspiración o modelo parental exigente, que ante escenarios complejos en sus países de origen, incide en la decisión de migrar fundamentalmente desde la variable más material. La migración, a su vez, lo que pone en tensión el rol parental y en este caso el rol materno, en tanto la urgencia de generar recursos y velar por las condiciones de vida, pareciera ir en contra de otros aspectos relevantes como el tiempo compartido, la comunicación y la participación en la vida de los niños, que dificultan y descienden en prioridad.

Lo anterior va generando una especie de paradoja, en tanto a la vez que se migra *por* los hijos, en función de su bienestar, la migración impacta en el rol que se quisiera ejercer, volviéndose más difícil y generando frustración en la dificultad de conciliar los aspectos de la vida:

> *Aquí como yo estoy sola y además son tres niños, más mi esposo y se me ha hecho súper difícil, a veces en realidad entro como que en una depresión así, de que me pongo a pensar ya estoy cansada ya, a veces yo no quiero trabajar más, a veces pienso así, pero si no trabajo ¿quién va a hacer esto? y yo sola porque obviamente mi esposo, él está con nosotros, nos apoya mucho, él trata de, a pesar de que no tiene un trabajo fijo, trata de solventar la situación, pero yo a veces también estoy sola en el tema de los niños, la escuela, económicamente que si le piden cosas, que esto, entonces eso más que todo.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos*

Este contexto de crianza, con dificultades propias de la parentalidad en el Chile neoliberal, que se suman a aquellas específicas de la situación de migrar y las distintas estructuras que, desde una mirada interseccional, afectan la vida cotidiana de estas mujeres, permite o impulsa la agencia parental.

Estrategias para acortar la brecha con el ideal parental

Así, las mujeres migrantes movilizarían herramientas, capacidades y recursos propios en función de generar estrategias que permitan enfrentar estos desafíos,

principalmente enfocadas en la relación que se genera con los hijos, en relación a la relevancia de *estar ahí para ellos.*

Este tema es relevado de manera transversal por las mujeres entrevistadas, planteando la importancia de estar presentes para los hijos en todo momento, generando un ambiente de unión y comunicación. Sin embargo, este ámbito genera desajustes entre aquello que se espera y aquello que es posible de lograr, en tanto se ve muchas veces afectado por las condiciones de vida, frente a lo cual se vuelve necesario buscar arreglos. Una de las mamás, por ejemplo, intenta generar una vinculación y comunicación mayor con la profesora de su hijo mayor, en función de que la ayude a observar lo que sucede, a estar atenta, y poder avisarle informaciones importantes, especialmente dada la edad de su hijo, ya adolescente y los riesgos que se acarrean en dicha etapa. Otra entrevistada plantea su decisión de contar sí o sí con algún espacio de recreación el fin de semana, a pesar del cansancio y las múltiples preocupaciones cotidianas. Para ello, involucra al padre y se organizan para proponer y gestionar, alternándose en turnos, panoramas recreativos con su hijo.

> *Fui al colegio a conversarle a la profesora y todo el cuento. Porque mi hijo igual le he restringido un poco porque claro, ya está como que en la etapa de la adolescencia. (...) Entonces, yo le dije a la profesora que igual que me tuviera al tanto de esas salidas. A qué hora llegaban y todo. Porque yo estoy en el trabajo. Yo llego a la casa a las 8. Entonces, no sé a qué hora él llega. A qué hora... Porque, ajá, él nos envía mensajes. Mami, ya llegamos. Pero igual sabemos que los teléfonos no son muy confiables. Porque ellos me pueden decir, ya llegamos, pero no están en la escuela. Entonces, hablé con... le dije a la maestra por el tema. Ya ellos están en la adolescencia. Y hay muchos compañeros que le pueden decir que haga algo.*

Mujer Venezolana, ingreso 2019, 3 hijos

> *Yo creo que el desafío que he tenido ahora más grande es cómo compatibilizar mi tiempo en que trabajo, estudio. Soy mamá como, ¿cómo no caigo en eso como de que no le dedico tiempo? Como, ¿cómo hago para dedicarle tiempo de calidad? Es como el desafío más grande que tengo, el de compartir tantas responsabilidades a la vez. Como que el no caer como el día y pucha, fin de semana, acostarme o no tener un panorama con él, porque él también necesita de tiempo y cómo ver que sus tiempos sean de calidad.*

Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo

En ambos relatos es central la presencia y el vínculo, pero en un caso en función de compartir y tener tiempo de recreación en familia, a pesar del cansancio y las dificultades cotidianas, y en el otro caso en función de mantener el control de lo que el hijo hace o no, con el objetivo de protegerlo del entorno y posibles malas decisiones. Esta diferencia que puede ser en función de las edades de los niños o de los énfasis que plantea cada una de las madres, da cuenta de la relevancia de la presencia en la vida de los niños, y la necesidad de subsanar posibles dificultades de manera activa, en tanto el no llevar a cabo esas acciones podría generar problemáticas a futuro.

Presencia, control y protección

Tal como en el relato de la mamá de un adolescente varón, en el resto de las mujeres entrevistadas también aparece transversalmente la preocupación por el

riesgo y las condiciones externas, desafiando a las mujeres a generar estrategias a nivel familiar, para evitar que este entorno pueda influir a los hijos, generando un daño o *llevándolos por el mal camino*.

> *Primero brindarle todo el tema de cubrir sus necesidades básicas. Eso es como lo primordial para mí. Va tanto como alimentación, vestimenta, también de protegerlo. Como porque en este mundo tan complejo y que pasan tantas cosas que uno dice que eso parece ya película, el de protegerlo.*
>
> *Mujer Haitiana, ingreso 2017, 1 hijo*

Esta preocupación transversal a la crianza, se intensifica como se planteaba en capítulos anteriores, a partir de tres factores, por un lado en relación a la mirada crítica de la crianza chilena, que se considera relajada y por tanto riesgosa, por otro lado en relación al desconocimiento de ciertos aspectos socioculturales, y en tercer lugar por las condiciones de vida que operan como barrera, dificultando la presencia de los padres. Frente a esto, es fundamental generar formas de estar presentes en las vidas de los hijos, y a las estrategias antes mencionadas se suman otras, tales como: no permitir que nadie desconocido cuide a sus hijas e hijos, o que solo ellas cumplen ciertos roles de cuidado, buscar trabajar de noche para durante el día poder ir a dejar y a buscar a sus hijos y acompañarlos en las tareas cotidianas, entre otras.

Todo lo anterior, da cuenta de la exigencia que se genera hacia las madres, y los esfuerzos en función de llenar una expectativa de cómo debiera ser una madre perfecta:

> *Eso yo me imagino que bueno, que espera la sociedad eso, que uno sea la mamá perfecta. Pero no, por eso doy lo mejor de mí en la crianza de mis hijos y en la educación para que el día de mañana donde lleguen, con quien se encuentren, esas personas van a decir wow, esa mujer ha criado bien a sus hijos, les ha enseñado principios, valores, todo.*
>
> *Mujer Venezolana, ingreso 2020, 3 hijos, 2 en Chile y 1 en Venezuela*

En resumen, los relatos de las mujeres migrantes revelan una parentalidad donde la reflexividad y la agencia despliegan una serie de estrategias para hacer lo mejor posible dentro de las condiciones del entorno. Las decisiones de migrar se enmarcan en un contexto de búsqueda de mejores condiciones de vida para sus hijos, a pesar de las dificultades inherentes a este proceso, tanto para adultos como para niños. La falta de redes de apoyo y las condiciones precarias de inserción social intensifican los desafíos de la crianza, obligando a las madres a desarrollar estrategias para conciliar las demandas laborales y familiares.

La dimensión sacrificial y la autogestión de la parentalidad emergen como elementos transversales en sus discursos, sin embargo además de continuidades, se evidencian quiebres generacionales, donde las mujeres entrevistadas buscan romper con prácticas de crianza anteriores que consideran perjudiciales, aspirando a una parentalidad más *moderna* marcada por el afecto, la presencia y el respeto bidireccional.

La paradoja de migrar por el bienestar de los niños, pero enfrentarse a mayores desafíos para estar presentes en sus vidas, subraya la intencionalidad en su parentalidad, que a pesar de estar constreñida por las condiciones y la cultura, se moviliza en función de buscar mejores condiciones para sus hijos, optando en este caso por un proyecto migratorio que consolide mayores posibilidades de bienestar.

Capítulo VI. Conclusiones

Esta investigación ha explorado las relaciones entre madres y sus hijos e hijas, buscando dar cuenta de los factores que inciden en la configuración de parentalidades. Para esto, la aproximación fue desde los discursos de mujeres migrantes en torno a la relación que construyen con sus hijos e hijas, el rol materno, las tensiones y conflictos que se generan, y sus expectativas para el futuro.

Esta indagación ha permitido identificar la influencia del proceso migratorio en la parentalidad, dando cuenta de distintas manifestaciones y formas en las que la migración incide en las vidas cotidianas y específicamente en las parentalidades. En función de esto se plantearon tres capítulos de resultados y discusión, en primer lugar a partir de la forma en que se reestructuran las condiciones de vida, en segundo lugar dando cuenta de las diferencias y contrastes a nivel cultural y en tercer lugar la forma en que emerge la reflexividad, generando estrategias y negociaciones frente al contexto.

Así, se generan las siguientes conclusiones:

Primero. La importancia de enfatizar el peso gravitante de las condiciones de vida de las familias migrantes, que operan como telón de fondo de la configuración de la parentalidad, habilitando o no ciertas posibilidades. Así, la migración genera un estado de emergencia, donde la normalidad y la cotidianeidad del país de origen queda suspendida, cediendo paso al primer desafío: instalarse y generar recursos para la sobrevivencia. Con el paso del tiempo, se avanza en la generación de ciertas redes y condiciones de vida, que reducen la inestabilidad. Sin embargo, estos arreglos mantienen una fragilidad basal, en tanto hay condiciones que siguen siendo insuficientes. En el mismo caso de las redes, por ejemplo, si bien se pueden desarrollar ciertos vínculos con personas ajenas al núcleo familiar, usualmente vecinas, estos no son comparables con los que existen en el país de

origen, debido a la robustez que estos últimos presentan acorde a lo relatado por las mujeres entrevistadas.

Si bien una característica intrínseca de las parentalidades intensivas, propias de los tiempos y contextos neoliberales, es la insuficiencia de los padres ante la expectativa y exigencia social, en el caso de las familias migrantes esta brecha entre lo que se quisiera hacer y lo que se logra efectivamente pareciera ampliarse a partir de las condiciones de vida. Estas van a tener un rol determinante, delimitando aquello que es posible de hacer, por sobre las perspectivas culturales y las expectativas y reflexividad individual. Dicho de otro modo, no se trata de que en el caso de la población migrante las condiciones de vida tengan mayor relevancia, sino que dado lo endeble de los arreglos que se configuran a partir de redes débiles, el trabajo precario, y la situación de emergencia que se instala en la cotidianeidad, sus efectos parecieran ser más profundos.

Segundo. Lo planteado anteriormente permite establecer que la intensificación no es ajena a las parentalidades en familias migrantes, sino que puede tener una manifestación más potente, en tanto las condiciones son menores y más precarias de las de la comunidad local, al mismo tiempo que la sospecha y la exigencia se acrecentan. Así, la individualización de las responsabilidades aumenta, de al tiempo que se invisibilizan las condiciones, o la falta de las mismas, que inciden en las decisiones que toman los adultos.

Tercero. A partir de lo anterior, es fundamental plantear análisis más complejos en relación a la parentalidad, superando los discursos culturalistas monolíticos, que simplifican los procesos que estructuran las prácticas de las personas. La explicación *culturalista* tiende a cerrar la conversación, en tanto frente al argumento de “así es su cultura” pareciera haber una imposibilidad de acción que por tanto delimita la forma en que las instituciones pueden relacionarse con personas cuyas formas de hacer están determinadas de manera esencial y monocausal por su cultura.

El principal efecto de este tipo de discursos es el fortalecimiento de estereotipos, que se van consolidando y sedimentando en las instituciones y en las personas que las componen. Estos estereotipos generan, a su vez, ciertas predisposiciones, ante las familias migrantes, que invisibilizan sus condiciones de vida y por tanto el rol que juegan las mismas al posibilitar e imposibilitar el despliegue de determinadas formas en su parentalidad. En paralelo, el estereotipo está asociado a una determinada evaluación y valoración, que profundiza la jerarquización e inferiorización de determinadas culturas, que se asocian de manera directa a las nacionalidades, de manera casi genética, perpetuando discursos racistas y discriminadores (Aguilar & Buraschi, 2012).

Cuarto. Dar cuenta del peso profundo que tienen las condiciones de vida y los aspectos culturales en los procesos de parentalidad, no implica que no haya espacio para la agencia de las personas. En este caso, las mujeres migrantes generan una serie de estrategias que les permitan acortar la brecha entre la madre que *quieren ser* y la que *pueden ser.* Aquí por ejemplo adquiere relevancia las formas que encuentran para *estar ahí.* Mantener la presencia a pesar de que sus vidas cotidianas muchas veces lo impiden, es algo que se logra por ejemplo a través de terceros, como la profesora del colegio, del uso de tecnologías como los celulares, o de compartir con sus parejas la carga en la definición de panoramas para pasar tiempo de calidad en conjunto.

Generar estrategias para conciliar la crianza con las exigencias laborales y de sobrevivencia, es fundamental en todos los casos, pero adquiere una importancia particular en función de los proyectos migratorios. Generalmente, la justificación, concreción y éxito de los proyectos migratorios de da de manera transgeneracional, de manera que si bien migran los padres, esto se justifica principalmente en función de los hijos y de un futuro para ellos. Así, se traspasan expectativas de una a otra generación, proyectando el éxito de los hijos o nietos, buscando concretar logros que se correspondan con los sacrificios realizados.

Quinto. Esta investigación también permite identificar temas necesarios de ser abordados y profundizados, como los discursos de niños y niñas. Inicialmente esto había sido planteado como parte del objetivo de la investigación, que pretendía indagar en las parentalidades a partir de los discursos de las madres y de sus hijos e hijas. Sin embargo, esto se vio imposibilitado en la práctica por las propias condiciones de vida y dificultades cotidianas de la comunidad migrante que se abordan en los capítulos anteriores. Durante el desarrollo de la investigación, hubo familias que migraron a otros países, otras que se trasladaron de ciudad, otras con las cuales se perdió el contacto por cambio de teléfono y otras a las que por dificultades en los arreglos de cuidado les resultaba imposible llevar a los niños y niñas a participar de la actividad.

Generar investigación que sintetice la mirada de los nuevos estudios de infancias y los estudios culturales de parentalidad (Vergara del Solar, Sepúlveda Galeas, & Chávez Ibarra, 2018), es fundamental para tener una comprensión más compleja y amplia de la mirada, y para seguir avanzando en enfoques de investigación que consideren a niños y niñas como sujetos activos de las relaciones que construyen, superando una visión de la crianza como proceso unilateral donde unos (los *grandes*) van dando forma o dotando de elementos a otros (*los chicos*) antes vacíos. Así mismo, es especialmente relevante para conocer los efectos que la intensificación de las parentalidades tiene no solo en padres y madres, sino también en los niños La investigación en Chile sugiere que por ejemplo, en los niños y niñas perciben el estrés y las exigencias sobre sus padres, al mismo tiempo que se ven más relegados al espacio privado, en la medida en que se transforman las percepciones de aquello que es visto como bueno o no (Íbid.).

Sería de extrema relevancia conocer las percepciones de los niños y niñas sobre la parentalidad y las relaciones con sus padres, en tanto es un proceso que, como hemos dicho, genera un estado de emergencia, conlleva la transformación radical de las condiciones de vida, exponiendo a adultos y niños a situaciones extraordinarias como el tránsito, y luego a nuevos entornos culturales, con

elementos de continuidad y cambio, que sin duda tienen efectos en la manera en que se despliega esa relación.

Sexto. Otro hallazgo importante de profundizar y delimitar, es la situación de emergencia al momento de migrar y su influencia en la relación de madres y padres con sus hijas e hijos. Cuál es la duración de este período, qué factores son determinantes para lograr consolidar ciertos avances en el proceso de instalación y en qué medida se mantiene la fragilidad, incluso desde una mirada intergeneracional.

Los años de pandemia parecieron evidenciar que, si bien con el pasar de los años se logra relativa estabilidad, la fragilidad de esta se mantiene, en tanto depende absolutamente de la generación de ingresos, más que en el caso de la población nacional que puede recurrir a sus redes y vivir por ejemplo en allegamiento, en períodos extremos de crisis. Esto conllevó que durante ese tiempo las embajadas tuvieran que recibir a sus connacionales y gestionar vuelos de retorno, incluso en comunidades largamente establecidas como la boliviana.

Por último, esta investigación busca ser un insumo reflexivo para quienes diseñan y ejecutan intervenciones con familias, o quienes desde su rol en instituciones se relacionan con esta parentalidad en emergencia. Un llamado a observar los propios prejuicios, y cuánto asumimos o explicamos de maneras simples y poco situadas, sin realmente conocer o comprender las condiciones de vida de las personas y las decisiones que se desprenden de estas, o que se desarrollan dentro de ciertos límites de aquello que es posible.

En una de las entrevistas, una de las mujeres planteó que pensaba que las familias extranjeras eran medidas del mismo modo, con la misma exigencia o expectativas que a las familias chilenas, y lo que desde su punto de vista era injusto, a la luz de todas las dificultades y condiciones de vida que se abordaron durante la entrevista.

Promover formas de crianza *positivas* implica el riesgo de generar evaluaciones y jerarquizaciones en torno a las formas de hacer. Así, se van planteando modelos únicos sobre qué es la *buena crianza*, que no necesariamente responden o consideran las dificultades de las familias, no sólo las extranjeras, también las familias donde los niños viven sólo con su madre, las familias indígenas, o las familias pobres en general. Las familias *otras*, en un contexto en que, ni siquiera las familias privilegiadas parecieran poder cumplir verdaderamente con las exigencias que la cultura neoliberal les plantea.

Esto promueve la creación de estereotipos en relación a quiénes se acercan a ese ideal de buena crianza y quiénes no, como si fuera una mera decisión individual que no se ve influida por variables estructurales, a nivel material o cultural. Así, estos grupos y comunidades que, independiente del motivo, se alejan del ideal de buena crianza, son puestas bajo sospecha, generando una predisposición al observarlas y un camino trazado sobre cómo deben ser entendidas e intervenidas.

Estas intervenciones pueden ser infructíferas, en la medida en que no existan condiciones para sostener determinadas estrategias, dado todo el contexto anteriormente descrito, donde la vida es precaria o bien, si es que tiende a la formalidad, es frágil. Así, las intervenciones pueden pasar a convertirse incluso en riesgosas, cuando la imposibilidad de mantener ciertas formas de criar se interpreta como inhabilidad o negligencia. Qué nos asegura en ese caso que estamos interviniendo a personas en específico y no a comunidades enteras, de acuerdo a variables estructurales que superan lo individual.

En este contexto, se vuelve fundamental transformar la forma en que se cría, pero no desde la inhabilidad individual que requiere ser intervenida, habilitada y enseñada, sino más allá de la vida privada familiar, tendiendo a fortalecer los lazos comunitarios, recuperando la vida pública y colectiva como forma de cuidado de niños y niñas, que podría ser, además, un entorno que habilite su protagonismo y participación en las relaciones que construyen con el mundo adulto.

A modo de cierre, solo queda enfatizar el efecto profundo que pueden tener los estereotipos y miradas racializadas de los procesos de crianza. Nombrar y recordar a Joane Florvil es importante, no sólo desde la tristeza de su historia, sino fundamentalmente desde la injusticia. La injusticia de una mirada somera y superficial que asumió, que no preguntó, que culpó y criminalizó, que separó y que incluso, mató. La injusticia que separó a Wildiana de su mamá, no ya hasta que se despejaran los hechos, no ya hasta que probara su *habilidad parental* sino para siempre. Todos los días hay más Joanes y más Wildianas en escuelas, centros de salud, oficinas municipales y tribunales, siendo evaluadas desde un estándar imposible de cumplir y frente al cual se presentan ya habiendo perdido.

VII. Bibliografía

Aguilar, M., & Buraschi, D. (2012). El Desafío de la Convivencia Intercultural. *Revista Internacional de Mobilidad Humana, Brasilia, Año XX, n°38*, 27-43.

Aninat, I., & Vergara, R. (2019). *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional.* Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos Tomo I.* Santiago: LOM.

Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental.* Barcelona: Gedisa.

Calquín Donoso, C., & Guerra Arrau, R. (2018). Gobernando la Infancia pobre: familiarización y neuropsicologización en el sistema Chile Crece Contigo. En J. Arce, *El Estado y las mujeres* (págs. 135-153). Santiago: RIL Editores.

Calquin, C., Galaz, C., & Magaña, I. (2022). Intervención y familias migrantes: análisis crítico de la «vulnerabilidad» desde los/las profesionales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 20(2)*, 1-23.

Chávez Ibarra, P., & Vergara del Solar, A. (2017). *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos.* Ceibo: Santiago.

Duarte Quapper, K. (2021). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. D. ed., *Separar para construir. Análisis cualitativo de información.* Santiago: Social Ediciones.

Faircloth, C., & Murray, M. (2015). Parenting: Kinship, Expertise and Anxiety. *Journal of Family Issues Vol 36 (9)*, 1115-1129.

Gaínza Velozo, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales Cerón, *Metodologías de la Investigación Social.* Santiago: LOM.

Gálvez, D., Durán, P., Lawrence, T., & Rojas Pedemonte, N. (2020). *Barómetro de percepción de la migración 2018-2020.* Santiago.

Gómez Muzzio, E., & Muñoz Quinteros, M. (2014). *Escala de Parentalidad Positiva.* Santiago: Fundación Ideas para la Infancia.

Grau Rengifo, M., de Toro Consuagra, X., & Cárdenas Sánchez, M. (2022). Significados de crianza respetuosa en familias migrantes vinculadas al Sistema Chile Crece Contigo. *Revista Universum, Vol 37, No I*, 183-202.

INDH. (2017). *Encuesta sobre percepciones y manifestaciones del racismo en Chile.* Santiago.

INE, & DEM. (2021). *Estimación de personas extranjeras.* Santiago.

Kusserow, A. (1999). De-Homogenizing American Individualism: Socializing Hard and Soft Individualism in Manhattan and Queens. *Ethos 7 (2)*, 210-234.

Lorca Baeza, D. (2023). *Representaciones sociales sobre madres y padres migrantes. Estudio acerca del caso de trabajadores y trabajadoras de Programas de Reparación de Maltrato y Abuso Sexual Grave (PRM).* Santiago: Tesis para optar al Título Profesional de Socióloga.

Montecino, S. (1996). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno.* Santiago: Editorial Sudamericana.

Murray, M. (2015). Back to work? Childcare Negotiations and intensive mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues, Vol 36 (9)*, 1171 - 1191.

Murray, M., Bowen, S., Segura, N., & Verdugo, M. (2015). Apprehending volition in early socialization: Raising “little persons” among rural Mapuche families. *Ethos 43 (4)*, 376-401.

Narea, M., Murray, M., & Tizzoni, C. (2021). *Elementos socioculturales respecto al cuidado de niños y niñas en Santiago de Chile.* Santiago: UNICEF.

Naudon, P. (2016). Mujeres migrantes en Chile: Significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos. *Rumbos TS XI (14)*, 99-112.

OIM. (2022). *Informe sobrelas migraciones en el mundo 2022.* Ginebra.

ONU. (1990). *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares.* Resolución 45/158 de la Asamblea General,.

Patiño, M. (2017). La fotografía participativa como herramienta metodológica de la Psicología Social Comunitaria.

Pávez, I. (2012). Inmigración y racismo: Experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos vol. 12 no. 1*.

Pavéz, I. (2013). La infancia como sujeto de las políticas públicas e intervenciones sociales: El caso de la niñez migrante en el Chile del siglo XXI. *Acta Científica del XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.* Santiago, Chile.

Pavéz, I., Galaz, C., & Poblete, D. (2020). Guía de Recomendaciones. Políticas públicas e intervención psicosocial con infancia migrante en Chile.

Pavez-Soto, I., Galaz Valderrama, C., Poblete-Godoy, D., Acuña, V., & Sepúlveda, N. (2020). Horizontes de la intervención social con infancia migrante en Chile. *RUMBOS TS, año XV, Nº 23*, 9 - 40.

Poblete, R., & Galaz, C. (2017). Aperturas y cierres para la inclusión educativa de niños/as migrantes en Chile. *Estudios Pedagógicos (Valdivia) Vol. 43 Núm. 3*, 239-257.

Raffaetá, R. (2015). My parents never spend time with me! Migrants' parents in Italy and hegemonic ideals of competent parent. *Jorunal of Family Issues 36 (9)*, 1192-1211.

Reyes, M. J. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. *Psicología & sociedade 27 (2)*, 241-350.

Reyes, M., Arensburg, S., & Póo, X. (2016). *Vidas cotidianas en emergencia: Territorio, habitantes y prácticas.* Santiago: Social Ediciones.

Rojas Flores, J. (2016). *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010).* Santiago: Junji.

Sadler, M., & Obach, A. (2007). *Pautas de crianza mapuche.* Santiago.

Santibáñez, D., Tobar, C., & Villagrán, L. (2020). *Análisis integrado del estudio: Modelos culturales de crianza y reconocimiento.* Aldeas Infantiles SOS y World Vision.

SJM. (2018). *Migración y Escuela: Guía de acciones prácticas hacia la interculturalidad.* Santiago: SM.

SJM. (2020). *Migración en Chile Anuario 2019. Un análisis multisectorial.* Santiago.

SJM. (2021). *Balance Social 2020.*

SJM. (2022). *Migración en Chile. Lecciones y desafíos para los próximos años: Balance de la Movilidad Humana en Chile 2018 - 2022.* Santiago.

SJM. (2022). *Balance Social 2021.*

SJM y Ekhos. (2021). *Encuesta Voces Migrantes 2021.*

SJM, & Ekhos. (2019). *Encuesta Voces Migrantes.* Obtenido de Migración en Chile: https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/06/Encuesta-Voces-Migrantes-SJM-EKHOS_2019.pdf

SJM, COLMED, & ICIM. (2022). *Casen y Migración: Avances y brechas en el acceso a salud de la población migrante residente en Chile (Informe N°3).* Santiago.

SJM, Focus, & Educación, A. d. (2019). *Interculturalidad en la escuela. Orientaciones para la inclusión de estudiantes migrantes.* Santiago.

Soffia, M., & Cano, V. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población 15 (61)*, 129-167.

Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile.* Buenos Aires.

Stefoni, C., & Riedemann, A. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis vol. 14 núm. 42*.

Stefoni, C., Jaramillo, M., Urzúa, A., Macaya, G., Palma, J., Bravo, A., y otros. (2022). *Necesidades humanitarias Personas Venezolanas con ingreso reciente a Chile.* Santiago: ACNUR.

Stefoni, C., Riedemann, A., & Stang, F. (2016). Educación e interculturalidad en Chile: un marco para el análisis. *Estudios Internacionales Vol. 48, Núm. 185*, 153-182.

Tijoux, M. (2013). Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo. *Polis Vol. 12, Núm. 35*, 287-307.

Tijoux, M. E. (2019). "Yo no soy racista, pero...". En J. Vicuña Undurraga, & N. Rojas Pedemonte, *Migración en Chile. Evidencia y Mitos de una nueva realidad* (págs. 351-373). Santiago: LOM.

Tizzoni, C., & Murray, M. (2021). Raising children in hostile worlds in Santiago de Chile: Optimism and 'hyper-agentic' mothers. *The Sociological Review*, 1-16.

Universidad Católica. (2021). *Resultados Encuesta Bicentenario UC.* Santiago.

Vergara del Solar, A., Sepúlveda Galeas, M., & Chávez Ibarra, P. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas, 17 (2)*.

Walsh, C. (2004). Interculturalidad crítica y educación intercultural.

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad. *Visao Global*, 61-74.